

NÚMERO 8 JUNIO 2022 ISSN: 2711-0419

# CALAMBUR

## JUEGO DE *Sumatoria*





CALAMBUR

JUEGO DE

*smixtas*  
Mixtura

Calambur juego de mixturas / Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango – Institución Redefinida - No.8  
(jun.2022) – Envigado: ESTADA, 2022  
108 p.: il  
ISSN: 2711-0419 (impresa)  
ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

1.Audiovisuales-Producción y dirección 2. Cine-Producción y dirección 3.Comunicación audiovisual 4.Dramaturgia 5.Teatro 6. Interdisciplinariedad 7.Proyecto pedagógico I. Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango

791.43 (Dewey)  
C125

Catalogación en la Publicación-Biblioteca "Jesús Mejía Ossa" Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango – Institución Redefinida

# CALAMBUR

## JUEGO DE *Mixturas*

Gaceta Calambur N°8 – junio de 2022

ISSN: 2711-0419 (impresa)

ISSN: 2665-4474 (digital en línea)

© ESCUELA SUPERIOR TECNOLÓGICA DE ARTES DÉBORA ARANGO – INSTITUCIÓN REDEFINIDA

### RECTOR

Juan Carlos Mejía Giraldo

### VICERRECTORA ACADÉMICA

Paola Cristina Gómez Cano

### DECANO DE AUDIOVISUALES

Juan Sebastián Gil Gil

### DECANO DE ESCÉNICAS

Jose Octavio Castro Bedoya

### JEFE DE INVESTIGACIÓN

Laura Carolina Torres Enk

### LÍDER DE PUBLICACIONES

Gabriel Jaime Lopera Maya

### EDITORES

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

### COMITÉ EDITORIAL CALAMBUR

Jose Octavio Castro Bedoya

Juan Sebastián Gil Gil

Leoyán Ramírez Correa

Simón Hernández

### COMITÉ DE PUBLICACIONES

Paola Cristina Gómez Cano

Laura Carolina Torres Enk  
Jose Octavio Castro Bedoya  
Juan Sebastián Gil Gil  
Juan Felipe Londoño Ramírez  
Ivar Josué Carantón Sánchez  
Gustavo Adolfo Díez Henao  
Anyelly Carmona Ospina  
Helí Arias Sánchez

### OBRA EN PORTADA

Autor: Manuela Castrillón

Técnica: Fotografía

### OBRA CONTRAPORTADA

Autor: Andrés Felipe Moreno

Técnica: Fotografía

### DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN

Ana Raquel Hoyos Nieto

### CORRECCIÓN ORTOTIPOGRÁFICA Y DE ESTILO

Gabriel Jaime Lopera Maya

Grupo de Investigación para las Prácticas Artísticas en Contexto. Línea de Investigación: Dramaturgias expandidas para las prácticas escénicas teatrales.

Grupo de Investigación Pedagogías Integradoras para las Prácticas Artísticas. Línea de investigación: Confluencias ficcionales.

Códigos de proyecto: PFI-44-2022 y PFI-45-2022

Conmutador: (57+604) 448 0381

Calle 39 sur # 39-08 Barrio Mesa

Envigad -Colombia

[calambur@deboraarango.edu.co](mailto:calambur@deboraarango.edu.co)

La responsabilidad de los contenidos aquí publicados compete a los autores mismos. Prohibida la reproducción total o parcial, en cualquier medio o para cualquier propósito sin la autorización escrita de Calambur o de la Escuela Superior Tecnológica de Artes Débora Arango – Institución Redefinida.

Calambur:	Envigado, Antioquia	No.8	pp. 1-108	Junio	2022	ISSN: 2711-0419 (impresa) ISSN: 2665-4474 (digital)
-----------	------------------------	------	-----------	-------	------	--

## NARRATIVA, JUEGO DE HISTORIAS

Isabel Mazo <b>¡Negra!</b> .....	8
José Ramírez “Capitán” <b>Al Azif</b> .....	12
Maria Camila Correa <b>Campamento 8-57</b> .....	16
Jean Paul Veléz Pulgarín <b>Cuentario</b> .....	34
Katherine Viana <b>El hombre de la sotana</b> .....	46
Laura Tobón Martínez <b>Los fragmentos del olvido</b> .....	52
Isabella Bedoya Mejía <b>Viaje en el tiempo</b> .....	62

## DRAMATURGIA, JUEGO DE CUERPOS

Samuel Cartagena Cardona

**El ADN de la mierda**.....70

## POESÍA, JUEGO DE PROFUNDIDADES

Sara Ramírez Posada

**La muerte sufre esa palabra**.....78

## ENSAYO, JUEGO DE PERSPECTIVAS

Alejandro Castro Arboleda

**Manifiesto a la fractura**.....84

## MISCELÁNEA, JUEGO DE DIVERSIDADES

Selena Duque García	
<b>Jaque mate</b> .....	90
Jorge Nivia	
<b>Radiador malo</b> .....	94
Esteban Rojas	
<b>Travesías en el platanal</b> .....	96

## MUESTRA AUDIOVOSUAL

Productos audiovisuales.....	106
------------------------------	-----



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

# MANIPULATIVA

## JUEGO DE *Historia*

# ¡NEGRA!

## ISABEL MAZO

Era viernes. Como de costumbre iba a clases de costura y en ese tiempo estaba aprendiendo a hacer las puntadas que se utilizan cuando es momento de hacer ojales. Era una maniobra que implicaba mucha precisión; si no se procedía correctamente y quedaban muy separadas una puntada de la otra, el botón o algodón (dependiendo de su uso) podría salirse; o también se podía dar el caso de que se iniciara desde muy abajo en la tela o de manera desigual, logrando un resultado desordenado, poco satisfactorio. Cualquiera de las opciones anteriores eran motivo de regaño por parte de mi Negra y la inmediata repetición del ejercicio. Nunca tuve que volver a empezar.

Mi Negra era conocida por todos como la tía/madre/abuela regañona; la malgeniada que gozaba de una fama llena contradicciones. Sabíamos que cerca de ella siempre había una correa o una chancla dispuesta para reprender a cualquiera que decidiese portarse mal, y que no importaba el grado de consanguinidad: todos recibían el castigo en igual medida o eso se suponía. Muy justa ella. Tenía un alma alegre, le gustaba bailar todo tipo de música y gritar que estaba contenta, con todo el volumen que le daba su garganta; se reía sin pudor y vivía la vida libremente. En su época, rompiendo estigmas, se ponía los tacones más altos y las minifaldas más cortas. Se encargó de llevar por primera vez a sus hijos de “rumba” y los hizo conocer todos los bares gays de la ciudad; como decía ella, ahí era donde ponían la mejor música y se pasaba más “sabroso”. Era ese ser que no tenía problema en cómo te vistieras, que dejaba al individuo expresarse sin represión, que se divertía viendo cómo los otros eran felices a su alrededor, que te permitía ser en tu más amplia expresión.

- ¡Negra! Me quiero tuser la cabeza -
- ¡Negra! Mirá la nueva canción de J Balvin -
- ¡Negra! Quiero estudiar teatro -

En el mundo hay muchos tipos de agujas que vienen utilizándose desde la prehistoria como instrumento indirecto para viajar por el mundo. Una aguja nos permitió migrar. Una aguja permitió que pudiésemos vivir en cualquier lugar sin importar el clima que quisiese atacarnos. Con una aguja podemos coser, tejer, bordar... unir telas y cuero, empalmar hilos y lanas, juntar continentes. Gracias a una aguja conocimos el planeta. Gracias a una aguja tengo compañía. Yo no nací, me nacieron. Cuando emané de las cenizas, se fragmentaron las pieles de mi madre en capas separadas por abrazaderas que solo podían volver a ser una con la ayuda de una aguja de sutura que se encargase de zurcir los pedazos que había destruido mi llegada. Ahora éramos dos con vida, dos y una aguja.

Estuve en teatro desde que era un infante. Más precisamente, desde que tenía cuatro años; y pocas veces (casi nunca) contábamos con algún vestuarista que nos ayudara para las puestas en escena, así que dependía de los padres de familia la construcción de la ropa que iban a utilizar los personajes en las obras. Y es aquí donde la aguja vuelve a tomar un papel principal. Mi madre y mi Negra diseñaban con la directora del montaje el vestuario de mi hermano y el mío, y entre las dos los cosían mitad a máquina y mitad a mano, para que quedara con mejores detalles. Desde esas épocas encontraba pretextos para ver a mi Negra más seguido y, así, en ese ir y venir de telas me surgió la necesidad de aprender a coser.

Ella nunca le decía que no a mis ideas por sin sentido o raras que sonaran a los oídos de los demás, incluso diría que esta le alegró. Así que inmediatamente acordamos que una vez a la semana iría a su casa después del colegio para aprender todo lo que mi cabeza podía retener sobre costura, pero primero debía comprar un objeto que había ignorado toda mi vida y que a partir de ese momento iba a cobrar una relevancia demencial en mi camino: la aguja. Mi aguja, que primero fue de crochet, luego de bordar y finalmente de coser, me ha acompañado como más que un instrumento de trabajo. Mi aguja tiene vida, muchas vidas: cuenta la historia de mi nacimiento, la historia de mis personajes, cuenta todas las tardes que pasé al lado

de mi Negra cantando y bailando mientras decía hacer mi trabajo, y cuenta cómo dos personas entrelazaron sus historias con hilos de seda indestructible que une y unirá sus memorias en un conjunto de experiencias fugaces como si de una sola hebra, que no consiente separación, se tratase; no interesa qué o quién traspase las puntadas, nunca podrán desbaratarse.

Cuando el tejido aparentaba estar perfectamente bien y los hilos se veían en orden, los doctores encontraron varias fugas de difícil reparación. Ya no era suficiente con la aguja, ni con la máquina de coser, nada era suficiente. Cáncer. Quimioterapia. Radiación. Mi Negra perdió sus gritos, su fuerza, sus ganas de bailar. Le fue robada su energía lentamente, su batería fue perdiendo carga y ya no podía coser, ni tejer, ni bordar. Mi aguja ya no podía acompañarla los viernes en clase, ni sujetar su vida a este plano por más tiempo. Su alma merecía ser libre y eso implicaba que ahora debía irse de esta tierra y partir en búsqueda de nuevos horizontes que ya no nos incluían.

Su despedida incluyó el dolor que trae la pérdida que, aunque prevista, siempre viene inadvertida. Una misa de despedida a la que no entré por obligación. La entrega del reloj que sería mi regalo de cumpleaños número quince atrasado. Y la repartición de sus materiales para manualidades con los que jugué en demasía durante mi niñez y, finalmente, su elemento de construcción esencial, sus agujas, que fueron nuestras mientras permaneció conmigo y que ahora eran solo mías.

Mi Negra estuvo aquí poco, pero vivió mucho y cosió con su aguja muchas historias alrededor de la suya, incluyendo la mía.

“La aguja es un invento que nació perfecto”.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

## AL AZIF

### JOSÉ RAMÍREZ "CAPITÁN"

Hace unos diez años, Dastan solía acompañar a su madre donde una vidente para que le leyera el tabaco y un pergamino.

Era un lugar muy tenebroso, con poca luz y con animales disecados, colgados en cada esquina; había ramilletes de velas partidas situadas en las entradas de cada corredor.

Cada vez que su madre tenía esta sesión espiritista, él se quedaba esperando en la sala y reproducía música en su *walkman*, subía los pies en la silla y hacía más amena la espera.

Una vez, entre todos esos días, Dastan tuvo un pequeño inconveniente con su *walkman*. Sus baterías fallaron; cosa que lo dejó en otra realidad.

Al sentirse desesperado por no tener qué hacer en esa larga espera, Dastan tuvo un desenfrenado choque de curiosidad por explorar ese tenebroso lugar donde cada adorno generaba una pregunta.

Tuvo todo el tiempo de recorrer cada pasillo y tocar cada animal disecado, desde simios, ratas, gatos... hasta cráneos humanos. Pero había uno muy especial que había robado toda su atención: un cráneo humano aislado, adornado diferente. Estaba deforme y tenía una división en la parte superior que permitía abrirlo como si tuviese una tapa.

Habían tulipanes negros alrededor, un pequeño pergamino enrollado bastante empolvado y una manzana que parecía estar intacta.

Dastan se acercó muy lentamente mirando hacia los lados como asegurándose de que nadie llegara.

Miró muy detalladamente el cráneo, recorrió cada milímetro hasta que sus ojos llegaron al pergamino. No dudó en inspeccionarlo; aunque voló polvo por doquier, Dastan continuó.

Al abrirlo se encontró con un escrito muy extraño que no lograba

entender; quizás era de alguna lengua muerta, además estaba bastante deteriorado y viejo.

De repente, su corazón empezó a palpar más fuerte y rápido, sintiendo como una gran ansiedad por abrir la tapa del cráneo. Dastan tragó entero y contuvo la respiración por un momento... y lentamente ¡la levantó!

Todo se oscureció, se escuchaban gritos aterradores, risas; y se esparció un insoportable olor a putrefacción por todo el lugar y, como al cerrarse una puerta, todo quedó en silencio.

Desde entonces, Dastan no puede cerrar los ojos en las noches

El escrito estaba en sumerio y decía:

*Al azif*

*Soy la voz en tu interior, la bestia indomable,  
tu instinto salvaje, ávido de sangre.*

*Encenderé el fuego que arde al despertar  
soy el reflejo de ansiedad que asediará y devorará.*

*Despiértame... Provócame.*

La mayoría de los arqueólogos coinciden en que el sumerio es el idioma más antiguo del mundo.

Su escritura, llamada cuneiforme, se remonta a cerca de 3200 a. C

## Capítulo 1

### *Juego de sombras*

Antes de llegar la medianoche, Dastan sale de su casa muy de prisa y no regresa hasta el primer rayo de sol.

El vecindario murmura y asegura que es un vago toxicómano que ronda las calles hasta el amanecer; aunque esto último es cierto, tiene un fuerte motivo.

A veces solo quiere morir; dice que es la única forma de no sentir

y ser libre. Algunas marcas en su cuello y cicatrices en sus manos que no logra cubrir bien, expresan los intentos fallidos de una fuga desesperada.

Cientos de noches habría intentado cerrar sus ojos para dormir, pero vivía las más aterradoras pesadillas, no conseguía dormir por el miedo y el pánico que se apoderaban de él:

*–¡Me observan! Sus risas macabras me persiguen, ¡me atormentan!... no puedo controlar esta sensación, estoy desesperado, no soporto sus gritos ni sus miradas* –gritaba Dastan con voz quebradiza.

Cada vez que lo intentaba, su cuerpo se paralizaba, la nariz y los ojos le sangraban, sentía agujas penetrando por todo su cuerpo y rasgando su piel.

Podía ver y sentir en segundos el olor putrefacto de la sangre y su vívido color rojo que brillaba en la oscuridad, junto con los aturdidores gritos de las personas degolladas en aquel lugar.

Luego llegaba un silencio absoluto. Dastan aún permanecía inmóvil y el lugar cada vez más oscuro. Solo podía ver al fondo la amarillenta, luminiscente y penetrante mirada de aquel demonio que se acercaba a pasos muy lentos, que sonaban como tacones en una crujiente madera vieja, un profundo respirar y una risa a boca cerrada.

De repente aceleró el paso, se acercó ahora más rápido y de la nada sonó un grito tan fuerte que le hizo también sangrar los oídos, no podía ni ponerse las manos en ellos para evitarlo, hasta que sintió cómo entró por su boca.

Dastan abrió los ojos, se paró de inmediato de su cama y salió corriendo a la calle.

Estudiante de segundo nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.



Fotografía: Manuela Castrillón

## CAMPAMENTO 8-57

### MARIA CAMILA CORREA

Vivir se había vuelto un lujo en los últimos años, pues después de que se aprobara la ley para experimentar en humanos en 2023, todo se salió de control.

Al principio solamente era con los reclusos que tuvieran cadena perpetua y lo que decían las investigaciones era simplemente que testeaban maquillajes, medicamentos y sustancias nuevas en proceso de salir al mercado, hasta que estos reportes se dejaron de dar y casi nadie le tomó importancia. Así que lo dejaron pasar y no fue hasta quince años después que comenzó a salir a la luz el aumento de casos de personas desaparecidas y la gran mayoría (por no decir que todos) eran habitantes de calle, gente que no le importaba a nadie particularmente ni aportaba a la sociedad. El comunicado del gobierno había sido simple y concreto:

*Desconocemos por completo los motivos de estas desapariciones, tenemos a todo nuestro cuerpo policiaco en marcha, pero hasta que no encontremos algo sólido, no podemos dar más detalles.*

Movimientos sociales comenzaron a ejercer presión para que las autoridades correspondientes hablaran sobre la situación y mostraran avances, pues con el paso de los meses, habían pasado de decir poco a nada. Se fueron apagando esas voces que clamaban justicia, los posts en redes sociales ya no se hacían y el tema nunca fue relevante más allá del país. Se dejó de ver como un problema y para el año de 2059, las cifras de muertes y desaparecidos había disminuido de una manera abismal. Al parecer, la crisis que habían mencionado ciertas personas, solamente era producto de sus imaginaciones.

Para el 2076, las fronteras se cerraron, el internet y la luz se cortaron de un momento a otro. El único comunicado que se dio fue que estaban siendo atacados por criaturas extrañas y debían evacuar lo más pronto

posible. Esta especie desconocida era quien había causado el corte de la comunicación, primero con el resto del mundo y después dentro del país, seguido de un cierre total de toda forma de escape: los aviones no funcionaban, el agua se había vuelto ácida y ardía como el demonio al contacto con la piel hasta dejar el hueso visible, y las salidas por tierra estaban bloqueadas por una niebla que cientos de exploradores se habían aventurado a cruzar con el fin de encontrar más información, pero nunca volvieron.

Todos esos datos se fueron recopilando con el paso del tiempo y se fueron regando en forma de cartas entre los distintos campamentos de refugiados. La adaptación no fue fácil, hubo muchas bajas y todo se volvió cuestión de prueba y error. Hasta que para el año 2097 ya todos tenían nuevas reglas y una nueva rutina para que los campamentos funcionaran sin ningún inconveniente.

Al cumplir los 18 años, cada persona escogía a qué ala quería pertenecer, después de haber pasado toda su vida viendo cómo cada sector trabajaba y hacía funcionar el campamento: primero estaban los azules, quienes se encargaban de educar a los jóvenes en cosas básicas como matemáticas, historia y biología, también les correspondía estudiar nuevas estrategias para seguir progresando como comunidad. Después, los amarillos, quienes se encargaban de la comida desde el momento en el que se sembraba hasta servirla en cada plato. Ellos cumplían un rol demasiado importante, pues gracias a ellos es que no había guerras por el recurso más necesario. También se encargaban de la medicina a base de plantas, ya que los medicamentos dejaron de circular y tuvieron que recurrir a viejos métodos.

Por último, los rojos. Eran quienes protegían cada campamento, quienes salían a explorar y quienes arriesgaban su vida para traer cosas del exterior, también quienes se comunicaban con los otros campamentos para estar al tanto de cualquier información.

En esa triada era que se había dividido el mundo actual, en lo más simple y esencial para poder sobrevivir. Cada vez se volvía más fácil,

pues las nuevas generaciones ya nacían en un mundo establecido, no como a sus ancestros que les tocó construir uno nuevo a punta de pedazos del viejo. Y Mila hacía parte del nuevo mundo.

A mitad de año se celebraban las ceremonias, solo había pasado un mes desde que la pelirroja había cumplido la mayoría de edad, por lo que le correspondía escoger a qué ala quería pertenecer.

Su madre, una amarilla, le había invitado múltiples veces a que se uniera a ellos, mientras que su padre, un azul, no había movido ni un dedo para que su única hija estuviera en su ala. La conocía, sabía lo despistada que era y lo sentimental que podía llegar a ser, cosas que no eran de un azul, por lo que estaba totalmente de acuerdo con que escogiera a los amarillos.

Pero ella quería salir de los límites del campamento, descubrir ese exterior al que tanto le temían los demás. Quería ser una roja.

Con los rojos pasaba algo peculiar, pues no vivían con sus familias como los azules y amarillos. A ellos les tocaba vivir en una zona aparte donde los entrenaban día y noche; pasaban por múltiples pruebas antes de pertenecer a un escuadrón lo suficientemente capacitado como para salir y cargar un traje super pesado junto con arma sin caerse, y solo les daban un día cada dos semanas para que fueran a ver a sus familias en la mañana para después del almuerzo volver a su base.

Por el peligro y estas distancias que tenían, los padres de Mila nunca consideraron que su hija podría tener como opción a los rojos; tampoco se molestaron en preguntarle alguna vez.

Llegó el gran día. Por todo el campamento se veían jóvenes vestidos de blanco, cosa que evidenciaba que eran participantes de la ceremonia que se llevaría a cabo.

—Mila, cariño, ven.



Fotografía: Samuel Castaño

La joven escuchó la voz de su madre desde fuera de la habitación que compartían y salió. La mujer miraba a la menor con los ojos cristalizados, no podía creer lo rápido que habían pasado dieciocho años; ya no era la niña que sacaba a los campos de cosechas para que aprendiera a caminar.

—Has crecido tanto, no puedo creer que ya te estés incorporando formalmente a la comunidad. Intentaré ser yo quien te haga la iniciación, así podremos pasar más tiempo juntas. —En su voz se notaba la emoción, estaba casi que levitando mientras hablaba y Mila no pudo bajarla de esa nube.

Tal vez lo mejor era unirse a los amarillos, vivir con sus padres toda la vida y trabajar bajo el ardiente sol del mediodía, dejando que su vida pasara dentro del campamento, aburrido y monótono. Sí, evidentemente para ella ser una amarilla no era una verdadera opción.



Fotografía: Manuela Castrillón

Pero ver a su madre con esa sonrisa de ilusión en el rostro, sus ojos brillando mientras se imaginaba un futuro con su niña, le hacía doler el corazón y le hacía más difícil tomar la decisión.

Literalmente, salvada por la campana, las dos mujeres emprendieron su camino hacia la carpa gigante donde se reunían una vez a la semana para los avisos de interés común. En ese caso, para el momento tan esperado.

La ceremonia se celebraba a la hora del atardecer, para en la noche terminar con una cena y que cada joven se dirigiera a su nueva vida. Después de una breve presentación de cada representante de su respectiva ala, unas palabras de motivación y de agradecimiento por pertenecer a la comunidad, por fin comenzó.

Los jóvenes se pusieron de pie, hicieron dos filas que llegaban hasta el final de la carpa y comenzaron a avanzar.

La dinámica era que cada uno tenía una vela blanca y debía encender una vela del color correspondiente al ala a la que quería pertenecer, pasando su fuego interior para hacer más fuerte a su nueva familia. (Amarillo, Azul, Azul, Amarillo, Rojo) se podía saber qué color escogía cada joven al escuchar aplaudir a ciertas personas, todas celebrando a su nuevo integrante.

Cuando llegó el momento de Mila, todo pareció detenerse. La tensión se sentía en el aire, sentía la mirada de sus padres en la parte izquierda de su cuerpo. La tensión del momento le hizo morderse su labio inferior con fuerza y lentamente fue acercando la vela blanca a las amarillas, pero la retiró, quemándose con la cera en su mano contraria. El dolor de la quemadura no fue tan fuerte como el de su madre al verla encender una vela roja y escuchar los aplausos de las personas frente a ella, esperando para recibirla.

Fue con la cabeza agachada hacia donde una chica desconocida que le tendía la mano. Se la aceptó sin verla la cara y se metió entre la gente vestida de rojo y negro, mordiéndose la lengua para no llorar.

Entre soportar el dolor y aguantar las lágrimas, el tiempo pasó rápido. Sus pensamientos la atormentaban, diciéndole que había hecho mal, pero, por otro lado, otra parte de sí le decía que no, que estaba siguiendo su corazón y eso era lo mejor para ella.

-Y ahora, el último joven para culminar la ceremonia de hoy.

Ahí fue cuando se animó a alzar la cabeza y vio a un chico vestido de blanco como todos, nada fuera de lo común. Alto, de ojos verdes y cabello castaño cortado de manera poco uniforme, pero le quedaba bien. De seguro escogerá azul, tiene pinta de azul, pensó Mila.

Grande fue la sorpresa para todos cuando el chico simplemente apagó la vela que tenía en su mano y los pequeños murmullos que se escuchaban antes cesaron de manera casi inmediata.

*¿Qué está haciendo? ¿Acaso es estúpido?*

Y a los pocos segundos, la alerta comenzó a sonar. Todos se alarmaron. Algunos se quedaron en su lugar y otros comenzaron a salir de la carpa, pero los rojos fueron los únicos que comenzaron a movilizarse con agilidad y rapidez, como si hubieran esperado ese momento toda su vida y sabiendo exactamente qué hacer. La alerta indicaba que algo o alguien había pasado los límites del campamento. Eso nunca había sucedido antes, puesto que los animales que estaban en los viejos y desgastados libros, ya no existían, o así lo habían declarado los azules hacía muchos años. Así que, ¿qué podría ser?

El pánico de la gente comenzó a empujar a la pelirroja hacia la nada. Los gritos habían comenzado y nada se entendía, todo era un completo caos. La torre gigante de velas cayó y se armó una especie de fogata gigante que comenzó a hacer arder el pasto que pisaban, causando aún más pánico. La chica intentó hacerse espacio entre la gente hasta que al final pudo salir de la carpa y comenzó a buscar a sus padres entre la multitud, pero había demasiada gente vestida de azul y amarillo, y cada vez que observaba un rostro no coincidía con los de sus progenitores.

El pánico comenzó a invadirla, los gritos comenzaron a escucharse a la lejanía y los llantos no se hicieron esperar.

Los rojos comenzaron a correr con armas en sus manos hacia la entrada, diciéndole a la gente que mantuviera la calma y que dejaran de correr, pero nadie los escuchaba.

Mila solo pensaba en sus padres, debía encontrarlos. Dio media vuelta para volver a la carpa, pero solo estaba el chico que había desertado. Intentó recordar si alguna vez lo había visto, el campamento tampoco era tan grande y si tenía su misma edad, mucho más que debería ubicarlo, pero no lo hacía.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

El extraño sujeto le estaba dando la espalda a la joven mientras apuntaba hacia algo con un pequeño control. La chica alzó la mirada y no vio nada, hasta que escuchó al desconocido hablar:

—Campamento 8-57 listo para ser atacado.

¿Ataque? ¿Por qué los estarían atacando? Lo único que pudo procesar en ese momento fue el peligro de la situación. Dio un paso hacia atrás, pero el sonido que hizo su zapato llamó la atención del hombre que giró rápidamente y al verla abrió mucho los ojos.

Mila comenzó a correr hacia donde estaba la multitud, pero fue perseguida instantáneamente y no logró llegar muy lejos.

—¡Suéltame!

—¡Cállate!

—506, ¿qué crees que haces? —Una voz masculina apareció en su campo auditivo; por el sonido de los pasos, pudo deducir que venían por detrás.

—La descubrí espiándome, debe ser una de las informantes del campamento.

—No soy ninguna informante, solo estaba buscando a...

—¡Silencio! Si es realmente una informante, debemos llevárnosla a ver qué información nos puede dar. 506, llévala e interrógala.

El chico, que ahora Mila sabía que se llamaba 506, la levantó de un tirón y la agarró con fuerza, obligándola a caminar hacia la zona de los rojos, que era la más alejada del campamento.

—¡No soy ninguna informante, ya te dije que me sueltes!

Fue completamente ignorada, así que dejó de caminar y el hombre se tropezó con la chica. 506 soltó un gruñido de enojo y se limitó a ejercer más fuerza sobre las muñecas de la muchacha y empujarla hacia adelante.

Pero Mila no se rendiría tan fácil. Comenzó a moverse de un lado a otro para intentar zafarse el agarre, entorpeciendo sus pasos y los de su captor; se detuvo cuando escuchó un pequeño clic y sintió algo redondo en la espalda. Solo había visto armas en manos de los rojos unas muy pocas veces, pero estaba 100% segura de que eso que tenía en su espalda era una.

—Una más y disparo.

Eso fue suficiente para que dejara de forcejear. Comenzó a caminar sin poner problema e intentó mirar hacia atrás, pero al intentarlo 506 hizo presión nuevamente con el arma.

En ese momento, solo pudo comenzar a rogarle al universo o a quien estuviera escuchando, que nada malo pasara y pudiera volver a ver a sus padres.

-Mira, no sé quiénes sean o qué quieren, pero por favor déjame ir, no le diré a nadie, yo...

Y lo último que sintió fue una aguja en su cuello que la puso a dormir a los pocos segundos.

Cuando estuvo consciente nuevamente de lo que estaba pasando, se dio cuenta de que estaba encerrada en una habitación. Las luces neón del lugar le hicieron doler los ojos; no sabía qué lugar era y lo único que escuchaba era el leve ruido de las luces.

Intentó levantarse, pero se dio cuenta de que estaba amarrada de brazos y pies a una silla.

—Habla, espía.

Al escuchar esas palabras, todo volvió a tener sentido. 506 estaba detrás de ella sentado en una silla gigante y acolchada, desgastada y tan dañada que dejaba a la vista el relleno.

—Repito: no sé quiénes son, no sé qué quieran, pero lo único que quiero en este momento es ver a mis padres, ¿comprendes?

—Tus mentiras no funcionarán conmigo, niña. Tienes hasta el amanecer para que me digas todo lo que sabes antes de que te mate.

—¡Agh! Esto es demasiado absurdo. No sé nada, no puedo darte algo que no tengo, así que déjame ir, ¡por favor!

—Ser paciente no es mi fuerte, así que te recomiendo que hables, y rápido.

Por segunda vez en la noche, los ojos de Mila se cristalizaron. Se sentía inútil, confundida y con miedo; nada le importaba en ese momento, solo quería ver a sus padres y pedirles perdón. Si hubiera encendido una vela amarilla estaría con ellos, tal vez en otra situación aún más peligrosa y estresante, pero con ellos.

—Nunca me dijeron que así eran los de tu clase.

—Los de mi...¿qué?

—Así, sentimentales. Aunque sí me dijeron que eran manipuladores y mentirosos, así que puede ser eso.

—¿Qué se supone que soy?

—Es muy curioso, aprendí mucho de ustedes en la academia, pero nunca había visto uno, mucho menos hablado con uno.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

—¿Academia? ¿Sobre nosotros?

—Ya deja de hacerte la estúpida, sabes perfectamente de qué hablo. Ya estás atrapada y pronto morirás.

El estrés que le había provocado toda la situación más la conversación era demasiado. Las lágrimas comenzaron a rodar por sus ojos, ¿De qué hablaba ese chico? ¿Qué estaba pasando? ¿Por qué querían matarla? Una pregunta tras otra retumbaban en su cabeza, pero nadie iba a darle las respuestas.

506 solo la miraba pensando cómo alguien tan vil podía seguir con una mentira hasta la muerte. Suponía que así los habían entrenado, pero aún así, tener por primera vez en frente a alguien de la especie de la chica se le hacía extraordinario; aunque algo dentro de sí no terminaba de encajar.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

—Demonios, ya deja de llorar. Me estresa ver llorar a las personas. —  
La muchacha hizo caso omiso y continuó.— Si es que se puede decir  
que eres una persona...

—¿Puedes dejar de decir esas cosas?! No sé qué quieres al  
deshumanizarme de esa manera, pero no lo vas a lograr.

Después de eso, un silencio incómodo llenó la habitación. Los sollozos  
de la chica fueron disminuyendo de a poco. No quería seguirse viendo  
débil frente a su captor, así que se obligó a sí misma a parar de llorar.

Así pasó un buen tiempo; todo en absoluto silencio por parte de los  
jóvenes, hasta que él habló primero.

—¿Qué significa el rojo?

—¿El rojo?

—Sí. Allá en ese extraño lugar encendiste una vela roja, pero otros encendieron azules y amarillas, ¿qué significa el rojo?

—Los rojos son... Los rojos son los que pueden salir y explorar por fuera del campamento y traer información del exterior a los azules.

—¡Já! Así que sí eres una espía.

—¡Ya te dije que no soy ninguna espía! Los rojos no espían, solo se arriesgan para salir y reportar los descubrimientos. Y tampoco era parte de ellos, iba a serlo, pero aparecieron ustedes...

—¿Arriesgarse ustedes? ¡Nosotros somos los que estamos en riesgo con su existencia! —Refutó con notable rabia el castaño.

—¿Con nuestra existencia? ¿De qué hablas?

—¿Eres o te haces? No voy a explicarte lo que ya sabes, sería una pérdida de tiempo, además de que te quedan tres horas de vida.

—¡Deja de tratarme como si fuera salida de lo más profundo de la tierra! Además, yo no soy la que tiene nombre de un número, entonces no comprendo por qué soy yo la extraña aquí.

—506 no es mi nombre real, solo es mi número de agente.

—¿Agente de qué? ¡Eso es aún más extraño!

—Eso no es de tu incumbencia. Soy un agente del estado y solo cumplo órdenes.

—¿El estado? ¿Cuál estado?

—Oh, por favor, ya es suficiente con ese teatro.

Mila no respondió. Se limitó a recostarse en la silla y mirar hacia el

techo, dejando que las lágrimas rodaran por sus mejillas.

Intentaba escuchar algo del exterior, algo que le diera indicios de dónde podía estar, pero todo era en vano.

—Si vas a seguir así, prefiero que me mates de una vez. No existe mayor tortura que escucharte hablar estupideces. —Comentó la pelirroja con resignación.

A su lado había un reloj, marcaba las 3:45 am, faltaba poco para el amanecer y sus esperanzas ya se habían hecho añicos.

—Todavía tienes tiempo de hablar, espero que recapacites y te puedas ir al otro lado en paz sabiendo que hiciste lo mejor.

Mila se enderezó rápidamente; toda la tristeza que sentía comenzaba a convertirse en rabia.

—Según tú, ¿quiénes son las personas que tienen capturadas? ¿Quién soy yo? Porque aparentemente sabes más de mí que yo misma.

—Eres uno de los sujetos fallidos de experimentación del país enemigo y fuiste enviada a estas tierras a destruirnos.

Ahora la que miraba con genuina incredulidad era la chica. ¿De dónde había sacado eso? La historia como a ella se la habían contado era muy diferente, y tenía más sentido; al menos no amenazaban la vida de nadie como el sujeto a su lado.

—¿De dónde sacaste eso? Nací y viví en este campamento toda mi vida; a partir de hoy podría salir a explorar el mundo y tú y tus amigotes me lo arrebataron.

—Ya sé que su campamento es una fachada, todo de ustedes es una fachada. En cualquier momento me sacarás tus tres filas de colmillos y garras, y cuando eso suceda te voy a matar.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

—Esto debe ser un chiste...

—¿Te parece que comer humanos es un chiste? ¡Ustedes nos han arrebatado miles de vidas los últimos años! Es momento de exterminarlos.

El ceño de la chica ya no se podía fruncir más. La confusión en su cabeza era demasiada, ¿de dónde había sacado tales disparates? El chico sonaba demasiado convencido, pero ella sabía que no era así. No tenía tres hileras de colmillos, mucho menos garras, estaba totalmente indefensa y confundida frente a una persona que le acusaba de ser el peor ser viviente de la tierra.

—Nada de esto tiene sentido... En toda mi vida nunca he salido de ese campamento; estoy totalmente segura de que soy completamente humana y que todos los que están allá dentro lo son, nada de lo que dices es cierto...

506 fue quien se vio confundido después de ese comentario. Él también había crecido en un campamento, pero de muy pequeño fue llevado a un campo a prepararse para acabar con las criaturas que planeaban acabar con él. Aunque también era verdad que realmente nunca había visto una, ni ninguno de sus conocidos, y todas las búsquedas que habían planeado anteriormente siempre resultaban en nada. Esa era la primera vez que lograban dar con algo, y todo coincidía con lo que les habían enseñado. En ese momento fue que le entró la duda de si aquella cosa era realmente un alguien, así como él.

—A ver, así que tú dices que nunca has visto nada fuera de los límites de tu campamento, ¿cómo es que pueden salir los rojos? ¿Y esos azules y amarillos que mencionaste? No tiene sentido que unos puedan salir y otros no, porque...

Dieron las 4:00 am. Después las 4:30 am ya no hubo más lágrimas ni gritos, pero conforme iba sucediendo la conversación, más dudas iban surgiendo por parte de los dos chicos, quienes se presentaron



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

formalmente momentos después de que las dudas sobre la veracidad de la especie del otro estuvieran más despejadas. Aún así no lograban terminar de entender todo. Necesitaban respuestas de alguien más, pero rápido, antes de que fuera demasiado tarde para todos.

# CUENTARIO

## JEAN PAUL VÉLEZ PULGARÍN

Cuento a diario, hasta que deje de serlo, pues son cinco y no siete; podría decirse que ni el primero ni el último. El muy atento lector sabrá qué le pueda pasar a un lunes o qué se pueda quemar un domingo. Esto es *Cuentario*: cinco cuentos a diario del diario, pero sin lunes ni domingo.

### *Solecito*

“*Soy hija de la tierra*” decía y sabía mi hermana. “*Soy vida pura, pero tú, hermanita, tú llevas una mirada de muerte*”, me decía, oh hermana mía, ella me decía y sabía. Mientras que yo...: “*Yo soy pura muerte*”, le contesté alguna vez. Decía, pero no sabía, ya que no sé qué significa morir, soy una portadora de dudas, de reminiscencias, de fatigadoras sucesiones y consecuencias de la pensadera nocturna. Yo... pero mi hermana, mi hermana decía y sabía:

“*Soy pura vida*”, y conocía cómo vivirla. Su pelo era liso como para que el alba cayera por su cabellera y le diera su color dorado, que en ocasiones pintaba de violeta o rojizo anaranjado, y que luego dejaba caer y lo vertía al cielo. Y aunque el cielo llorara, ella siempre salía a empaparse un poco del mundo, a bailar en plena lluvia. Aunque mi hermana y yo viéramos por la misma ventana, existía siempre una cierta transgresión de lo visto, más que vivido. Ella sabía; sabía cómo el sol se reía y cómo las nubes se cambiaban de forma, se disfrazaban de agua. Ella sabía y decía: “*El cielo siempre está feliz, solo que no siempre puede tener su mejor vestido*”.

Y cómo contradecir a mi hermana, ¿cómo?... ¿Cómo negarle que la mañana se ilumina con su voz? ¿Cómo contarle que cuando veo su ventana solo veo lluvia; que no veo en la lluvia un redoblar de bongós?, cómo negarle que madre nos ama... cómo contarle que padre nunca volverá, ¿cómo?

Mi hermana... ella sabía y decía. Y si ahora que estoy sola te pienso hermanita, es porque me siento pura muerte y te debo disculpas. Hagamos que no trasciendan mis gritos, que no te lleves en tus recuerdos mis mentiras. Pues NO hermana, NO sé si tengo la razón todo el tiempo, NO sé si es verdad que lastimo a las plantas cuando grito, NO sé si sea cierto que cuando dejaste escapar mis pajaritos te dieron las gracias. Y NO hermana, nunca sentiré en las lluvias un compás organizado. No sé, ni sabré nunca cómo era vivir en tu mundo mágico ese sin hadas ni trolls, y aún no sé cómo pudiste estar tan feliz cuando madre murió.

No te entenderé nunca. Pero tú sabías y decías:

*“Es el proceso de la vida, la muerte es solo consecuencia de vivir; me alegra su muerte porque su vida brilló”.*

Hermana... nunca te comprendí y lamento dejarte ir. Intento comprender ahora lo que significaba mi mirada para ti. Quizás sí, en ocasiones soy pura muerte y ahora te extraño. Deseo verte recibir el sol, leer en el pequeño espacio de entre tu escritorio y mi armario. Quiero escucharte cantar mientras peinas tus cabellos y recordar tus palabras suaves que balbuceabas mientras dormías...

Yo no podía hacerlo, no podía dormir y sigo sin lograrlo. Cargué con los dolores de ambas y aun no sé por qué. Y no sé el porqué de muchas otras cosas. ¿Por qué tu mirada me exasperaba tanto en ese entonces? ¡Ay, hermana, no sabía cuánto te extrañaría! Mucho menos cuánto serías capaz de perdonarme o cuándo partirías como lo haz hecho ya. Hermana mía, hace mucho ya que no puedo verte. Observo el cielo de la aurora al alba esperando encontrarte en un perdido rayito de sol, esperando que me sonría. Pero solo encuentro tu nombre, tu apodo, tu voz y la de mamá que te decía:

*“Despierta ya, solecito; si no te apuras los pájaros no cantarán hoy”.*

En mi vida aún no cantan... Por eso escribo esta carta. Busco que mis palabras te recuerden y florezcan imaginaciones de tu paradero. Aún

muy triste hermana, escribo sabiendo que no sé dónde encontrarte, sabiendo que escribo esta carta y luego no tengo a dónde enviártela, no tengo cómo ubicarte.

Hermana, tengo una idea. Tal vez se la lea al sol todas las mañanas. Sé que al menos él sí sabrá dónde encontrarte. Te amo solecito, te amo muchísimo y recuerda: “*Si no te apuras los pájaros no cantarán hoy*”...

---

### *Miradas varias*

—*Cada una de tus miradas... ¿Qué se siente mirarme?*

—Te lo cuento como pasó al salir del bar, cariño. Me había topado con muchas miradas sobre mí, me perseguían y re-movían en mí todo lo movable.

—*¿Te removía o te movía, cariño?*

—Movía, movía. Me seguían como si fuera culpable. Culpable de un robo, un asesinato, estaban todos a la perspectiva de mi siguiente acción. Me preguntaba en ese momento ¿por qué me estaban mirando así? Era tan penetrante, a tal punto que me hiciese sentir culpable.

—*Tú no matarías un mosquito, amor.*

—Culpable cariño, me sentía culpable... de algo que claramente no hice, entonces sí. Como te dije, las miradas tienen poder.

—*Entonces sabrás cómo me siento ahora, intrigada. Quiero saber cariño ¿ahora sí sabes qué se siente mirarme?*

—No, no lo sé. No sé qué se siente mirarte o mirarme ni tan siquiera que significa mirar.

—*Entonces mírame a los ojos. A lo mejor te enseño.*



Fotografía: Tina

—Si me concentro mucho en mirarte me arriesgaré a conocerte más.

—*¿Cuál es el riesgo entonces? A lo mejor si me mantienes la mirada algún día responderás qué se siente mirarme.*

—Eso, o responde qué se sienta mirarme a mí. Creo que tus ojos son grandes espejos de cosas que aún no quiero ver. Aún así, quizás te mire en una profundidad, una profundidad que sea más que solo física.

—*Mírame entonces mientras siga aquí.*

—De nuevo. Ajá, de nuevo. Es que siento que comienzo de nuevo cuando eso pasa. Al mirarte todo vuelve a comenzar. Recuerdo cuando no podíamos vernos, que me pasaba tardes imaginando tus ojos verdes.

—*Mis ojos verdes... jmm ¿solo eso?*

—Tus ojitos verdes...

—*Mucho mejor..., entonces es eso lo que significa tu mirada perdida, como mucho más allá de mí.*

—¿Ves?, eso sientes cuando me miras. Es que cuando tú miras algo se siente como si estuviera todo resuelto, pero no estoy seguro de que así sea. Esto no está resuelto, por ejemplo.

—*¿Por eso es que no mantienes mi mirada? ¿Sientes que algo entre nosotros no está resuelto?*

—Cuando te miro siento también que existe una cierta profundidad que desconozco, profundamente real, profundamente lindo. Una especie de tercera dimensión. Como si nos alejáramos o cayéramos a un no sé qué un poco más inmóvil; y eso es mirarte.

—*Cuéntame más...*

—Te cuento otra historia. Hablando de alejarnos fui al hospital; desde la distancia ... una mirada, un canto; y sonaba:

“Abre los ojitos, ábrelos ya, que si duermes mucho, chiquitito te vas a quedar”.

Así dos rondas o quizás más. Miraba esa madre a su hijo atentamente a los pequeños párpados cerrados, y una ronda más:

“Abre los ojitos...”.

Y puro llanto. Silencio y un caer constante de la mirada de la madre, que en sus brazos cargaba ya el cuerpo inerte de su hijo y puro silencio.

Yo esperando a ser atendido por algo que no me mataría y a la distancia una mujer ya atendida con su hijo, que sí murió; y murió en sus brazos y cantando, y esa mirada.

Esa mirada...

—¿*Miradas varias no?*

—Sí, miradas varias, cariño.

---

### ***Punto final***

—*Hay mucho ruido afuera.*

—Normal por estas fechas.

—*Lo que me sorprende es tu increíble silencio.*

—Sabes bien lo mucho que me agrada el silencio.

(Y sí que lo sabía. Samanta podría perfectamente saber todo de mí, cada historia relevante y pobre, podría conocer mis mentiras y

verdades sin decirlas. Yo era increíblemente un silencio y Samanta un silencioso estruendo, o más bien una maravillosa escuchadora, tanto que desde el silencio escuchaba la profundidad de mis palabras sin decirse jamás).

—*Cuando no pones tu “pianito”, sí.*

—Sabes que tengo que escuchar perfectamente cada acorde de Chopin, si me pierdo hasta el más minucioso detalle de su arte lo sentiría insuficiente.

—*Desearía comprenderte. No entiendo cómo ves algo tan diferente en ese piano, en lo que yo solo escucho una linda melodía. Porque sabes que no me disgusta..., ¿verdad?*

—Siempre creí que era eso lo que te molestaba en las mañanas, ahora me pones en el trabajo de intentar averiguarlo de nuevo.

—*No me hagas enojar. Sabes muy bien que lo que me molesta es el exagerado volumen que le pones. Nada más que eso. En este momento estaría perfecto ¿sabes? Afuera hacen ruido, estamos juntos y de un mejor humor. Sabes que a lo mejor no me enfadaría si no encendieras la música en la madrugada.*

(Y sí que se molestaba. Samanta alzaba una mirada por el pequeño espacio de entre la puerta de la habitación y la sala. Una mirada peligrosa hacia esa sala. Sala donde me encontraba desde mucho más temprano. A esas horas había ya leído un poco, preparado el batido de frutas —que curiosamente no despertaba a Samanta aun teniendo una licuadora tremendamente tormentosa—, y había conectado y medido el volumen perfecto para escuchar con paciencia cada nota e intentar no enfadar tanto a Samanta. Por eso también dejaba afuera de su habitación su batido servido como todas las mañanas).



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

—Me encantaría ponerlo en este momento, Samanta, pero hay algo en lo que estoy pensando y es quizás la razón por la cual no siento el ruido de afuera.

—*¿Qué te tiene pensando así?*

(Y no sabía cómo decirle..., cómo decirle que lo que pensaba era en su despedida. En que por más que la amo, en algún momento nuestra casa quedará a medias. Que posiblemente ella en vida decida irse o que por causas incontrolables la muerte alcance a cualquiera de los dos).

—Tú me tienes pensando así.

—*¿Yo?, ¿en serio? Qué lindo. Sabes que ahora que pusiste el tema no podrás salirte con las tuyas e ignorarlo. Tendrás que decirme exactamente qué estabas pensando.*



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

—En tu pasado y lo mucho que te desconozco.

—*Me conoces perfectamente, ¿qué dices...?*

(Así era. La conocía de pies a cabeza. De vez en vez fingía haber olvidado alguna historia de su niñez para volver a escucharla, pues Samanta me intrigaba sobremanera. Cada historia particular de su niñez, sus más profundos miedos y sus más enérgicas ilusiones y sueños. Conocía cada historia de Samanta: el día de pesca con su padre, su fiesta de quince años, el primer amor y hasta su primera discusión. Esa vez que sus padres no la llevaron al viaje familiar y esa vez que perdió en un accidente terrible a su mejor amiga. Conozco cada parte relevante y procuro conocerla cada vez más y ella lo sabe. Disfruta de contarme viejos días olvidados de lluvia o apacibles domingos en los que no ocurrió absolutamente nada relevante, pero pasaron, y eso también la forma).

—*Sé que tratas de engañarme, solo quieres escuchar otra de mis historias, te contaré una pero después tendrás que contarme qué te tiene así de pensativo.*

(Me conocía tan bien ...)

—*Tuve una mañana... Saliendo de la facultad como muchas otras, la clase era aburrida y yo había salido a fumar un cigarrillo en lo que empezaba la siguiente clase. Me arrecosté contra la columna y es cuando volteo y veo por la ventana el más hermoso rayo de sol, sin motivo aparente, sin presentación o momento predestinado, solo así paso, un hermoso rayo de sol entre tanta nube y lluvia y recuerdo, más tarde, que hasta granizo cayó. Victoria mi amiga de la facultad ese día se resbaló con un tremendo bloque de hielo, creo aún tiene alguna marca, si la vemos le diré que te muestre. Días sencillos ¿sabes?, pero grandes, de no olvidar, como el mejor rayito de sol que he visto. En ocasiones las cosas solo llegan y ya está.*

—*Samanta, ¿qué me dirías si te digo que tú eres el mejor rayito de sol que he visto?*

—*Que eres divino, pero me estás evitando.*

—*Quieres que te diga qué pienso, ¿verdad?, estaba pensando en cuando no te tenga más...*

—*Y eso ¿por qué?*

—*Porque supongo que algún día naturalmente me faltaras...*

—*Supongo que es cierto, pero explícame.*

—*Algún día, cariño, moriré, en su defecto tú morirás; y con toda seguridad algún día ambos moriremos. Lo que quiero decir es eso. Algún día estaré sin ti, también cabe la posibilidad de que en vida decidas alejarte de mí o, en caso dado, yo de ti; y me pone pensativo...*

—*Ajá, tontín, y qué piensas exactamente.*

—En que —y temiendo ser más romántico que de costumbre— ¿cómo lidiaría con tu pérdida? Y más aún, estaba indagando e imaginando torpemente cómo lidiarías tú con la mía. Quizás sea algo así como un día común, como el del rayo de sol, ¿sabes?, sencillo pero grande, el día en el que más yo no esté en tu vida. Pero tú seguirás despertando tarde, llegarás a tu empleo y fumarás un cigarrillo en la ventana de tu oficina, manejarás a casa, y a lo mejor en muchos de esos días en los que te imagino siempre tan serena, tengas una historia. Como cuando se incendió la impresora en la oficina; o cuando Alex, el chico de al lado, vendió por un valor de 5 dólares una acción de 1000; y a lo mejor yo estaré muerto o lejos de ti, pero siempre deseando saber esa historia. Lo que viene después de esa mirada fea en las mañanas entre la puerta por mi ruido, que viene después del suspiro antes de dormir. ¿Cómo lidiaría estar sin eso?

—*¿Existe forma de contar una historia cuando ya terminó?*

-Creería yo que no. El final lo es todo.

-*Entonces estoy segura de que engañarías ese punto final para escuchar qué viene después.*

Estudiante de primer nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.



Fotografía: Samuel Castaño

# EL HOMBRE DE LA SOTANA

## KATHERINE VIANA

}En un pequeño pueblo antioqueño había un sacerdote llamado Jacobo. No era muy inteligente ni el más recatado del municipio. Solo se limitaba a mandar en su terreno, que era la iglesia, ya que nadie le dejaba tomar decisiones acerca de los demás asuntos del pueblo.

Cuando Jacobo salía a recorrer las calles del pueblo con su gran perro, todo el mundo le daba la espalda y se escuchaban murmullos. Él ya acostumbrado a esto seguía su camino. Las personas del pueblo asistían a la eucaristía cada semana porque así lo mandaba la ley de Dios, aunque si fuera por ellos no lo harían. Creían que el sacerdote era un retrasado que se había ganado el puesto por favoritismo del anterior sacerdote que ya había fallecido. La gente del pueblo rezaba porque algún día le mandaran a alguien diferente ¿cómo podía mandar en la casa de Dios si nadie le tomaba en serio?

Avanzaba la noche y, como era típico en las noches frías (que eran casi todas), todo el mundo estaba en casa rezando el rosario para ir a dormir. Rosita iba de camino a casa. Acababa de salir de la casa de Esperancita, donde estaban haciendo una maqueta para su clase. Rosita muy feliz iba dando saltitos hasta que se encontró con una larga figura negra y un perro del mismo color, gigante. Se atemorizó un poco pero decidió ignorarlo y seguir su camino. Esta figura no se iba a dejar ignorar. Rápidamente le tapó la boca y, aprovechando la oscuridad de las calles y callejones del pueblo, abusó de ella y la mató.

Al día siguiente era el día del Señor. Todos los feligreses asistían a la misa como cada domingo. Jacobo estaba tratando de leer los versículos de la Biblia. Sí, tratando, porque ni para dar una misa de la manera correcta servía. Hasta que en mitad del evangelio entró un hombre gritando, diciendo que habían matado a Rosita. Todos corrieron al lugar donde yacían sus restos. Estaba muy claro qué había pasado

con ella; tenía marcas de dedos en su pequeño cuello, indicando que alguien había decidido ahorcarla.

Todos en el pueblo, atemorizados, ordenaron a las niñas que no salieran a deshoras de sus casas. Esto no detuvo al hombre de negro, ya que el siguiente domingo había otra persona asesinada en las mismas condiciones. Esta vez era una joven de veinte años que había salido de la casa de su tía, aunque este nuevo asesinato ofrecía un detalle adicional: la chica tenía en sus uñas signos de lucha y un poco de hilo negro.

La vida avanzaba de manera normal para Jacobo. Daba sus eucaristías de manera habitual y salía a caminar con su perro a pesar de tropezar en el camino bastantes veces. Su vida era esa y él ya estaba acostumbrado. Odiaba que todo el mundo le diera nombres como: “Tonto”, “Imbécil”, “Bobo”, “Agüevado”, y un sinfín de apelativos; pero odiaba más darles la razón ya que nada le salía bien. Pero eso estaba a punto de cambiar...

Era domingo y las personas debían ir a misa porque era su deber; además, querían rezar por las almas inocentes que habían muerto por la reciente ola de violencia, aún con el temor a que otra vez don Leonardo entrara a la iglesia a gritar por otra muerte, esperaban que no fuese así. Pero el destino no lo quiso. Otra vez llegó don Leonardo anunciando otra muerte. Esta vez se trataba de doña Gertrudis; una de las personas más ricas e importantes del pueblo. Todos corrieron a chismosear esta nueva muerte. Todos excepto Jacobo, que no le importó la noticia, no hizo cara de preocupación, y solo se sentó a esperar que quizás en algún momento volvieran para retomar la eucaristía.

A la semana siguiente ya no había muchas personas en misa. Ya sabían qué iba a pasar, así que se dirigieron al lugar donde aparecían los cadáveres. No hubo fallo; esta vez fue una anciana de 80 años que era nueva en el municipio, quien era bastante terca y no comía de los cuentos que habían en el pueblo. Como era ya típico, allí estaban las marcas en los dedos; aunque esta vez la anciana dejó sus ojos abiertos,

los cuales mostraron el terror que sintió cuando se encontró con este personaje.

Nadie investigaba estos crímenes y, a la hora de aclarar los hechos, era más el prejuicio de las personas. “Quizás hasta se habrán suicidado, así son las mujeres de histéricas”, decían algunos.

El sábado siguiente, está oscura figura salió en busca de su próxima víctima. Anduvo bastante por todo el pueblo con su perro, pero no encontraba mujeres que asesinar. Ya se había rendido cuando, llegando a la esquina del parque principal, encontró a una niña pequeña que lloraba desconsolada buscando a su madre. Esta figura se le acercó. —No temas— le dijo. —Dime dónde está tu madre, yo te llevaré— le extendió la mano y su perro se acercó a ella.

La niña no pensó mucho para tomarle la mano al extraño —Mi mami es María del Carmen, no sé dónde está mi casita, ojalá la conozca porque tengo mucho miedo.

—Tranquila, yo sé quién es. Vamos yo te llevo, pero cuéntame ¿qué haces afuera tan tarde?, ¿acaso no sabes que hay un asesino andando por ahí?— hablaba de manera apaciguada.

—Lo sé, pero mi papi estaba borracho y parece que se olvidó de mí. Caminaron juntos por unos cuantos minutos hasta que esta figura la dirigió al callejón dónde habitualmente asesinaba a sus víctimas.

—Por aquí no vivo yo, deberíamos irnos— habló la niña.

La figura empezó a reír a carcajadas. —Qué tierna eres, hasta pensaste que un desconocido te iba a llevar a casa. Es obvio que yo soy el asesino, no debiste confiar en mí— dijo tirando a la niña al piso.

La niña intentó gritar pero el asesino le tapó la boca de inmediato. Como era de costumbre, la ahorcó para después aprovecharse de ella. Ella forcejeó intentando defenderse como podía e incluso le dejó un



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

rasguño en su mejilla, pero a pesar de sus intentos, y como él era más fuerte que ella, no pudo salvarse.

Ya eran tan comunes los asesinatos en el pueblo, y la policía le restaba tanta importancia, que se fueron dejando como eventos que pasan y no se pueden evitar. Aunque les interesaba saber quién sería el asesino, ya se habían rendido en su búsqueda.

Para la siguiente eucaristía, las personas que estaban en la parte de adelante en la iglesia estaban un poco inquietas por causa de la marca que había en el rostro de Jacobo el sacerdote. Algunos lo tomaron como un símbolo más de su torpeza. Al salir de misa todos murmuraban cosas como “dónde se habría caído el bobo ese para quedar con la cara así”, “hasta su propio perro hartó de la miserable vida que lleva con él lo habrá herido”.

La noche del siguiente sábado, algo decisivo ocurrió. Como era ya normal, el asesino salía en busca de víctimas: encontró una joven con la que ejecutó el macabro proceso habitual, como de costumbre. La víctima era una chica de 21 años, que también intentó luchar por su vida. Fue el asesinato más desastroso porque había sangre por todos lados y las ropas de la muchacha estaban desgarradas. Su cuerpo fue hallado prácticamente desnudo sobre el suelo, marcado con un montón de moretones y sus lentes yacían al lado, destrozados. En sus uñas se podían apreciar varios girones de hilo negro y don Leonardo advirtió un objeto blanco en la escena del crimen.

Entonces corrió hacia la iglesia a advertirles a todos sobre la nueva muerte y entre gritos sacó un cuello clerical lleno de sangre. —Así que no eras tan imbécil como pensábamos, vos sos el culpable de todo lo que ha pasado en el pueblo. Andás asesinando mujeres inocentes, creíamos que no servías ni para comer pero qué engañados estábamos. Nos mataste a nuestras mujeres, perro infeliz.

Jacobo soltó la carcajada más sonora de todos los tiempos y respondió: —Por fin alguien lo descubrió, aunque lo del cuello fue un completo

error. Pero aquí estamos— hablaba pausado, de la manera habitual, resaltando su bobería, mientras bajaba del altar —Ustedes me trataban de lo peor, básicamente me escupían y me daban la espalda. Nunca me preguntaron si estaba bien o quién era yo. Llevo veinte años aguantando sus estupideces solo porque el Padre Fernando me acogió y no me abandonó como mis padres. Pensé que todo iba a cambiar pero ustedes me hicieron lo mismo; y la única manera de darme relevancia y hacerme respetar fue asesinando mujeres ¡y, sí que lo disfruté! Sobre todo a Gertrudis que amaba hablar mal de mí y quería expulsarme del pueblo. Acá están las consecuencias de sus actos. Ellas murieron gracias a ustedes, no a mí. Yo solo apliqué el maltrato al que ustedes y mis padres me sometieron por mi condición, así que no se crean justos ni se escandalicen, porque ustedes fueron los que me llevaron a esta instancia. Ahora que ya saben la verdad ¿qué me van hacer, partida de chismosos e inútiles?

En ese momento, don Raúl, un hombretón de unos cincuenta años bastante alto y fornido, se paró de su asiento, caminó hacia el sacerdote y le devolvió los actos que él había cometido con aquellas mujeres. Su cadáver quedó en medio de la iglesia y todos se fueron. Nunca más regresó alguien a esa iglesia maldita.

# LOS FRAGMENTOS DEL OLVIDO

## LAURA TOBÓN MARTÍNEZ

Era la hora de despachar a los niños para la escuela. Como cada mañana, la mujer de la casa de enfrente se situaba en la cocina, en la cual había una ventana, donde se mostraba a ella misma preparando varias loncheras. Desde que vivía allí jamás había visto a sus hijos, lo cual era bastante curioso, si me lo preguntaban. Cada vez que les preguntaba a mis hijos no tenían ni la menor idea.

Pero siempre veían dos mochilas de niños en la entrada de la casa. Haciendo que todo el asunto fuera aún más extraño.

—Mamá —la voz de mi hija me sacó de mis pensamientos. Su dulce y tierna voz logrando que me diera tal susto, en un mal momento; sentí el ardor y un líquido espeso brotar de una reciente herida.

Solté un quejido y rápidamente fui a la canilla para limpiar la sangre que seguía brotando.

—¿Está todo bien, mami? —preguntó la voz dulce y preocupada de mi hija pequeña.

—Sí, cariño, está bien —respondí, apretando mi dedo con una servilleta. Me volví hacia ella, con mi rostro inclinado hacia un lado—  
¿Pasó algo?

Ella pareció recordarlo porque asintió con su cabeza.

—Oh, sí. Thomas no quiere colocarse los zapatos.

Me quedé pensativa durante unos segundos para luego asentir. Las preocupaciones de la menor eran algo divertido, después de todo, estaban en la mejor etapa de sus vidas, si podemos decir que siempre se disfruta todo un poco más cuando se es un niño.



Fotografía: Tina

Terminé yendo al cuarto de Thomas, hubo forcejeo para colocar zapatos y demás básicas necesidades que los niños tenían para ir a la escuela en el autobús escolar. Me despedí de ellos con una amplia sonrisa en el rostro mientras avanzaban en el bus, rumbo a su escuela. En cuanto los perdí de vista, mi atención se la llevó por completo la casa de enfrente. No se encontraban las dos mochilas, como mis pequeños me habían dicho, en la entrada de aquella casa.

Su presencia frente a la ventana fue lo siguiente que presencié, observando el lugar hacia donde el bus había tomado el camino para llevar a mis hijos a la escuela.

Probablemente nunca sabré por qué, pero crucé el tramo de calle que separaba su casa de la mía, hasta que llegué frente a su puerta; golpeé con mis nudillos, aunque la mujer ya me había visto. Abrió la puerta, pero seguía con el seguro de las cadenas, que parecían de las finas. Lo primero que observé fueron sus ojos, los cuales me escudriñaron de arriba abajo. Su mirada reflejaba el prejuicio mismo.

—¿Se le ofrece algo? —le escuché preguntar, llenando el incómodo silencio que se había cernido entre ambas.

Se me hizo inevitable autopreguntarme, ¿a qué había ido? Y, ¿cómo se le podría explicar a alguien la razón de que era simple curiosidad de saber si tenía una vecina loca?

—Soy Teresa, su vecina. —me esforcé por hablar, le regalé una amplia sonrisa, enseñándole mis dientes—. Supongo que también tiene a sus niños en la misma ruta escolar que los míos, y quería... bueno, presentarme.

La expresión del rostro de aquella mujer era inescrutable, déspota. Lo más seguro es que no me había creído nada en absoluto.

—Señora Teresa, hemos sido vecinas aproximadamente 4 años. —Sus ojos se entrecerraron, y se podría decir que la mujer tenía una mirada

bastante penetrante, como si pudiera ella misma ver dentro de tus entrañas y arrancarlas...— ¿Qué le hace creer que este es el momento indicado para acercarse a mi puerta?

Estaba casi segura de que ambas teníamos bastante claro cuál era la verdadera cuestión: ¿Con qué derecho?

Busqué una respuesta rápida para ello, lo más cercano a la verdad sería mi salvación en este caso, y estaba muy consciente de ello.

Aclaré mi garganta y me erguí en mi lugar, en un intento de expresar la seguridad que realmente se había esfumado desde que la mujer, a la que había estado observando desde hacía días, me había entreabierto la puerta.

—Debe entender que soy una mujer bastante tímida, y hasta hoy mismo me he decidido armarme de valor. —Sonaba muchísimo mejor de lo que había pensado, respiré hondo y, mirándola directamente a los ojos, proseguí—: Mi única intención, señora...

—Lorena —me interrumpió, ambas sabiendo que no tenía ni la menor idea de cuál podría ser su nombre.

—Señora Lorena —continué en mi argumento, animándome un poco por su iniciativa al presentarse con su nombre. Sintiendo la puerta de su casa un tanto más abierta— es...

En el momento en el que me empezaba a sentir sin aire, ella enarcó sus gruesas cejas de cabellos negros, invitándome a seguir.

—Una... amistad —terminé por rendirme, soltando un suspiro.

Sus ojos verdes me analizaron unos segundos más, hasta que cerró la puerta. Aquello me bajó cualquier ánimo de descubrir verdaderamente quién era aquella señora. Pero, cuando estuve a punto de darme la vuelta y así regresar a mi casa arrastrando mi dignidad por los suelos,

la puerta se abrió, dejando ver por completo a la señora Lorena en su vestido de chal rojo vino y una bata larga del color del vestido. Su cabello negro cual azabache, labios proporcionados y finos, apretados en una línea fina.

Todo en ella hablaba bastante de quién podría ser. Pero el interior descuidado de su casa hacía que cualquier suposición de que era una mujer rica se alejara tan rápido como venía.

—¿Desea tomar una taza de té?

Su pregunta, tomándome por sorpresa, bajó mis defensas. Y mi expresión pasmada no dejaba mucho qué pensar.

—Sí —respondí rápidamente, tragando grueso y asintiendo bastante rápido con mi cabeza.

Lo que había sido antes seguridad y tranquilidad, ahora había pasado a ser un enjambre de nervios.

La mujer se hizo a un lado y yo entré a su casa. Observé el interior, así como ella me había observado: de arriba abajo y con un ojo bastante crítico.

—Sígueme.

La mujer me guió hasta la cocina; mientras tanto, yo no dejaba de observar el polvo acumulado sobre algunos de los cuadros. Noté que la señora Lorena aparecía en todas las fotografías de la mesa de la entrada.

Al entrar a la cocina, apartó una de las sillas de la mesa y colocó dos posavasos frente a cada asiento.

Preparó la tetera y comenzó a charlar bastante animada sobre sus hijos, Lucía y Benjamín. Lucía era bastante buena bailando el ballet,



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

pero Benjamín aún no había encontrado su vocación. A pesar de ello, era solo un niño. Esas habían sido sus palabras.

Tenían la misma edad de mis hijos, y según ella, eran idénticos a su esposo, fallecido.

Mis sospechas sobre la salud mental de la mujer no se habían disipado. Hasta que no viera a sus hijos no aclararía aquella duda.

Pasaron horas, en cuyo transcurso yo también me había decidido por presumirle a mis dos ángeles. En medio de nuestras risas, algunas forzadas y otras genuinas, empecé a notar algo en su mirada. Algo que, no tenía ninguna explicación, pero que estaba ahí y realmente lo presentía: la envidia.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

Mientras más le contaba sobre mis pequeños y mi esposo, su expresión cada vez más se iba oscureciendo, al igual que sus ojos, con algo que, realmente, no sabía cómo explicar.

—Suenas a que tiene una vida maravillosa, señora Teresa —expresó la señora Lorena, con una gran sonrisa.

Y al ser la primera vez que observaba esa expresión en ella con detenimiento, no pude evitar que se me pusieran los pelos de punta por lo que me hacía sentir.

—Supongo que podría decirse así —jugué con la taza con cierta incomodidad. Después de todo, su esposo había fallecido y, aunque hubiese sido hacía tantos años, no dejaba de verme algo insensible—. ¿Sabe algo? Tanto té ha hecho que me entren ganas de ir al baño, ¿podría...?

Antes de que pudiera terminar de formular mi pregunta ella habló, señalando al pasillo.

—Al fondo y la primera puerta a la derecha —mencionó, aún sin borrar aquella torcida sonrisa de su rostro.

Me dediqué a asentir con mi cabeza para, así, seguir con sus instrucciones. Caminé fuera de la cocina al pasillo con destino a la puerta que había mencionado.

Al entrar, efectivamente era el cubículo del baño. En vez de sentarme, me apoyé contra la pared y tomé el teléfono para escribirle a mi esposo mi paradero. Pude mencionarle lo extraña que se veía la mujer y que me preocupaba realmente por mis hijos viviendo frente a ella. Sus dudas se hicieron notar, pero yo seguía sintiendo un extraño presentimiento con la señora Lorena. Había algo en ella...

—¿Se tarda? Los niños ya están llegando —la escuché decir tras la puerta, levantando la vista de mi teléfono.

A continuación, me incliné para bajar la perilla del baño, dejando el agua irse. Mi último deseo era dejar a mis hijos solos con ella.

—¡Salgo en un segundo! —exclamé, abriendo el grifo del agua para lavarme las manos, con la intención de hacerlo todo lo más creíble posible.

Sequé mis manos, guardé mi teléfono en el bolsillo y abrí la puerta con rapidez caminando al pasillo, quería dar lo más rápido que podía con mis hijos y llevarlos a casa.

Pero ese no parecía ser el plan.

Olivia y Oliver se encontraban tomándose de las manos de Lorena, mi corazón se sentía latir en mi cuello y mi ceño frunciéndose lentamente.

—Ellos son mis hijos, Lucía y Benjamín —Lorena puso su mano en la cabeza de cada uno al hablar—. Lucía, Benjamín; ella es mi nueva amiga y nuestra vecina, Teresa.

Para entonces mi piel se sentía helarse, mis hijos se abrazaban a ella con sus bonitas sonrisas, y la sonrisa terrorífica que había visto en Lorena hacía unos segundos había cambiado por una sonrisa de auténtica felicidad. Lo cual no había hecho más que descolocarme.

—El conductor me dijo que tus hijos no se encontraban allí, ¿acaso debían quedarse en la escuela? —preguntó ella, haciendo notar su confusión.

Había pasado a estar histérica. Y con mi corazón en mi puño, le grité: —¡Ellos no son tus hijos, son míos!

Estudiante de segundo nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.

Basado en: *La salud de los enfermos*



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

# VIAJE EN EL TIEMPO

## ISABELLA BEDOYA MEJÍA

*Eres una chica que llega a un orfanato, ya que tus padres mueren en un accidente. En eso, mientras arreglas tus cosas en el closet sientes un aire de campo pero no le prestas atención. Días después no encuentras uno de tus zapatos y te adentras al closet pero, de la nada, estás en una casa muy desgastada y extraña.*

**Calcifer:** ¿Quién eres; por qué entraste aquí?

**T/N:** ¿QUÉ? ¿PUEDES HABLAR?

**Calcifer:** Que niña tan insolente. Claro que puedo hacerlo. Tendré que llamar a Howl para asegurarnos de que no eres una intrusa que quiere destruir el castillo ¡HOWL, VEN ACÁ!

**T/N:** ¿Este es un castillo?

**Howl:** ¿Qué pasa, Calcifer? Ah, bienvenida. Parece que tenemos a alguien de visita, ¿la dejaste entrar?

**Calcifer:** No tengo ni la menor idea de quién pueda ser.

**Howl:** En ese caso, vendrás conmigo. Pareces ser una chica muy agradable. Ah, por cierto, amo el color de tu cabello, ¿es natural o usaste algún hechizo para cambiarlo?

**T/N:** ¿Hechizo? Espera, tengo que volver al orfanato, esto es un error.

**Howl:** ¿Orfanato? Creo que te golpeaste la cabeza. En este lugar no hay ningún orfanato. A menudo recibo gente extraña, pero creo que tú les ganaste el título... jajaja.

**T/N:** ¿Por quién me tomas?

**Howl:** Lo siento. Creo que debí haberme presentado. Soy Howl, uno de los mejores magos de la región. Creo que no me conoces por lo sorprendida que estás pero, según lo que escucho salir de tu voz, no tienes familia. Tranquilamente te puedes quedar acá con nosotros. Creo que le harías mucha compañía a Calcifer; no será lo mismo que una familia de verdad, pero te aseguro que intentaremos hacerte sentir como en una.

*Miras al joven fijamente y recuerdas que tu madre tenía un cuadro de él en la sala y también en su celular.*

**T/N:** Así que ¿tú eres el de la foto?

**Howl:** ¿Foto?

**T/N:** Sí, mi mamá tenía una foto tuya en la sala y en su celular.

**Howl:** Lo lamento, pero no sé de qué me hablas, jovencita, debes estar confundida. Pero por favor, dime qué es un celular, ¿acaso es algún hechizo del cual no estoy enterado?

**T/N:** ¿Espera, qué este no es el año 2021?

**Howl:** No, jovencita. Actualmente estamos en guerras y no sé exactamente el año. Al parecer sí se golpeó su cabeza y creo que causó un gran daño, por los delirios que me comenta.

**T/N:** Necesito regresar al orfanato, ¡ayúdame!

**Howl:** Lo lamento, pero como le dije anteriormente, no existe actualmente ningún orfanato. Fueron destruidos por las naciones enemigas, y los niños y jóvenes ahí fueron usados como armas para la guerra. Prefiero que te quedes acá por esa simple razón, así que ven, te llevaré a que conozcas el mundo.

*Comienzas a pensar en que realmente te golpeaste la cabeza.*

**Howl:** Oye ¿qué, estás bien? Creo que deberías tomar algún té. Estás demasiado pálida; aunque pareces Nieves. La he visto varias veces; la única diferencia es que se ve que tú sí eres cálida.

**T/N:** Mira, esto es un celular.

*Le entregas tu celular.*

**Howl:** ¡Vaya! Así que no estás tan mal como pensaba. Discúlpame pero ¿cómo utilizo esta cosa?

**T/N:** ¿Enserio no sabes qué es? Pensé que me jugaban una broma.

**Howl:** Lo siento, Nieve, pero no es ninguna broma. Realmente no sé para qué sirve este aparato tan extraño. Pero, al parecer, según veo en tu nerviosismo y tu forma de extrañarte con este castillo, creo que viajaste en el tiempo.

**T/N:** ¿Viajé en el tiempo?

**Howl:** Al parecer, sí. No estoy muy familiarizado con el tema pero pudo haber sido eso. Lamentablemente no tengo ningún hechizo para hacer que vuelvas; sin embargo, como te dije, Nieve, puedes quedarte aquí, es mejor que estar sola. Además, creo que estás algo grande como para estar en un orfanato.

**T/N:** No, espera, quiero volver a mi mundo; y no estoy tan grande, solo tengo 17 años, por eso estoy ahí.

**Howl:** En ese caso es mejor que te quedes. Por lo que veo, a ese mundo del que tú hablas lo quieres mucho más de lo que pienso, pero primero quiero mostrarte el lugar. Sinceramente, a pesar de que está aquí Calcifer, me siento algo solo, y quisiera que alguien como tú me acompañara siempre. Claro, si no estás de acuerdo, te ayudaré a irte.

**T/N:** No lo sé.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

**Howl:** Dame tu mano y te mostraré.

*Le das la mano a Howl; te carga y te lleva a un campo lleno de flores.*

**T/N:** ¡WOW, ES HERMOSO!

**Howl:** ¿Jamás habías visto un campo así de esta magnitud, Nieves? Al parecer en tu época no hay este tipo de cosas. Intento mantener todo conservado y que se vea bien. Claro, es hecho con magia, pero de todas maneras son flores y árboles con vida; se debe regar y cuidar para que permanezca así de bello.

**T/N:** Sí lo hay, solo que no es tan grande.

**Howl:** Además de eso, puede ser todo tuyo. Puedes cuidarlo, decirme qué otras flores quieres que haya; todo sería mejor. Así que, creo que es algo tonto, Nieve, pero no quiero que te vayas. Algo dentro de mí dice que deberíamos estar unidos.

**T/N:** No niego que también algo dentro de mí se acelera al verte y oírte pero, dime ¿este realmente eres tú? Sé que no es tu color original.

**Howl:** Tienes razón, pedirte que te quedes es demasiado cuando ni siquiera yo puedo demostrar lo horrible que soy. Soy un insignificante mago que no sirve como hombre ni como nada (muestra su forma normal). Es imposible que te quedes con alguien como yo.

**T/N:** No digas eso, mira mi cuerpo (subes un poco tu blusa). No soy delgada, soy gorda y no soy hermosa.

**Howl:** Pero ¿quién dijo que te medía por tu físico? De alguna u otra manera pude ver lo dulce y frágil que eres; y algo me dice que quiero que esa dulzura tuya debe ser acompañada por mí para siempre. No he visto a nadie como tú lo haces, admirar el paisaje de este lugar, ni demostrar todas esas sensaciones de alegría y melancolía que llevan dentro de su alma.

**T/N:** Lo mismo me pasa contigo. Tienes un buen corazón Howl, sin importar tu físico.

**Howl:** Creo que llegaste hasta aquí para que el destino nos uniera. Tu mundo es importante y sé que tienes muchos momentos y recuerdos memorables de aquel. Pero quédate. Así podremos terminar con esta absurda guerra y viajar juntos, dentro de este castillo.

**T/N:** Acepto quedarme contigo Howl. No tengo con quién ir en mi mundo, prefiero estar aquí.

**Howl:** No tendrás que estar sola nunca más, porque a partir de hoy siempre estarás conmigo y siempre serás mía, Nieve, por siempre y para siempre (agarra una flor). Toma; y este beso también. Significan nuestra promesa.

**T/N:** Howl ¿puedo sacarme una foto contigo? **Howl:** Cualquier cosa que desees Nieve, lo haré. Te tomas una foto con Howl  
**Howl:** Es hora de sellar esta promesa que nos unirá para siempre...

*Howl te besa y, de la nada, sientes cómo el aire desaparece y estás en un cuarto oscuro y sales de ahí.*

**T/N:** ¿QUÉ?, ¿VOLVÍ?

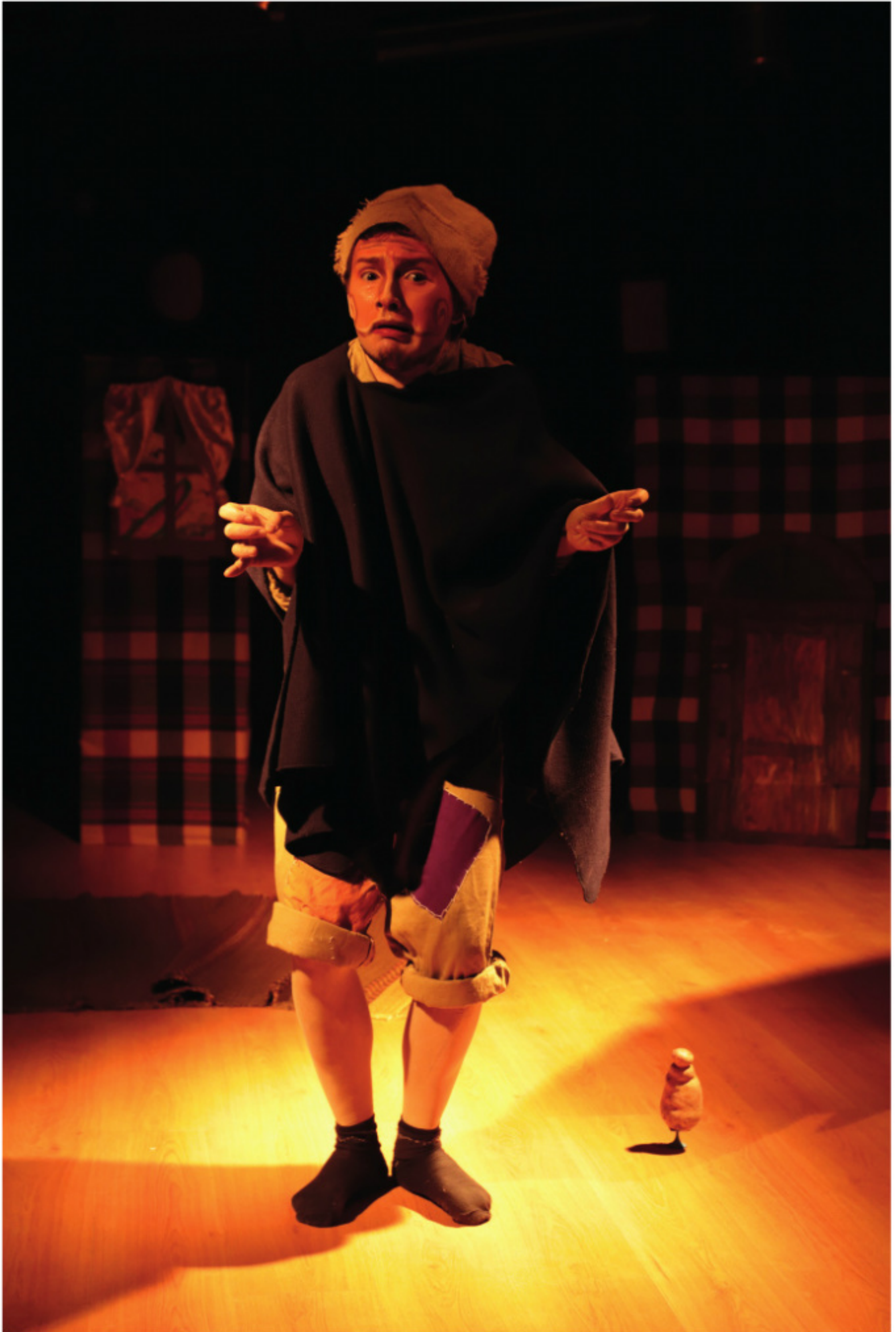
**Chica:** Oye, ¿dónde Estabas? Te buscaron las rucas durante dos días.

*Revisas tu celular y ves tu foto con Howl.*

**T/N:** Al parecer nada fue un sueño...

Estudiante de segundo nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.

Basado en el anime: *El castillo ambulante* (Studio Ghibli)



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

# DRAMMATURGIA

## JUEGO DE *Cuentos*

# EL ADN DE LA MIERDA

## SAMUEL CARTAGENA CARDONA

### PERSONAJES:

DAMA

CABALLERO

MIERDA

HOMBRE LOBO

DRÁCULA

*(En un bar. Vacío. Solo el caballero).*

**CABALLERO:** *(Divagando en su zona interior, aparece recordando sus locuras. Feliz y nostálgico)* Las manos vacías y el cuerpo inerte. Me quede en ritmo sísmico, en un espacio inerte que me enloquece y me pone a visitar todas la fabricas de chocolate de Jack Sparrow. Cosmos eterno, miro fijo en tu vientre interior. Me lavo las manos y me pongo en 4 patas para esperar a la divinidad de la mafia de la religión. Me gusta mucho disfrutar de los dibujos de vírgenes y pastores. Amén. Amén. Viva la lechuga de la sagrada familia.

*(Suena música Jazz. El caballero, alegre y un poco psicópata, empieza a dar unos pasos poderosos y seguros, mientras sigue diciendo el texto)*

**CABALLERO:** Claro que sí, joder. Guárdame cupo para esa orgía. Allá estaré con tequila y ron. Me empaparé de aceite de buñuelo, luego la brisa me va a romper y será un tsunami de aguas de polvo estelar.

*(Silencio)*

**CABALLERO:** *Come on girl*, mueve ese culo por mí. Las luces suenan a sirenas, y a mí me encanta cantar.

*(El caballero, mientras suena la música de Jazz, se pone a cantar en jeringonza. Sigue feliz, alegre y con voz de verdad. Se para la música.*

*Termina de cantar. El caballero con tono reflexivo)*

**CABALLERO:** La dama y sus dilemas, de todo un poquito. Donde yo estoy, ella está. No hay amor, solo hermandad. Qué extraños huecos de luz los cuales no me traspasan. Que bajen tus labios y me callen, sino empezaré a silbar. Que sea cierto el jamás o muérete. Estúpido agosto de tu interior, pero con excelente ombligo mantienes las mentiras frías de esa noche del 74. No me gustan tus cubiertos; gas de platos eróticos; solo vete ya, quiero descansar; mi cabeza está harta de tu incertidumbre. Tienes el culo gordo. Feliz Navidad para tu teta derecha, feliz Halloween para la izquierda, feliz Apocalipsis para tu entrepierna y mucha suerte para esa cara sin encéfalo.

*(Silencio)*

**CABALLERO:** Mesero, necesito un vino carnal de las más potentes uvas de ese palo al cual le llaman verdad, que se encuentra en las entrañas del espacio exterior como un ángel entre demonios que le reza a Dios. Y no olvides las papas fritas.

*(Entra la dama y se sienta a comer con el caballero)*

**DAMA:** Tú, que sí me diste el veneno aéreo para asesinar mis tripas. Siempre te haces pasar por loco, nunca entiendes los vértigos de los delgados y la oscuridad de los gordos. Requetedesquiciado esperántico.

**CABALLERO:** *(Calmado)* Aún no superas la inmensidad de suerte que tienes. No recuerdas por qué estamos aquí. *(Con tono un poco heroico)* Esta es la misión más importante para los enanitos del más allá. Recuerda cuando la peste llegó a nuestra casa y tuvimos que salir disparados con bala y cañón; dejé mi hamburguesa en el plato y tuve que despedirme del Hombre Lobo...él iba para un bar, pero eso es otra historia.

**DAMA:** Nunca entendí tu innecesario léxico de puras palabras lambonas y cero finas ante el señor de los señores. No toques nada

que lo vuelves polvo, no seas elegante y no me miras más los tobillos, animal feroz.

**CABABELLERO:** Bueno, bueno, un poco de ataque elegante a mi fino cabello de ángel. No sabes existir *My Lady*. Yo solo soy un simple vaquero que le clavo el mastodonte a su *My Lady 2*. ¡Oh!..., qué desgracia de ser yo soy. Igual recuerda que el vino no tenía cilantro.

**DAMA:** ¡¿Que no le pusiste cilantro al vino?! Maldito sea el diablo que te puso en este mundo.

**CABALLERO:** Sí le puse ese mastodonte. Qué sabrosura. ¿Me vas a felicitar?... ah perdón por lo del cilantro, es que me gusta tu cara de disgusto, cuando sonríes no te pareces a Arnold Schwarzenegger... Jajaja, espero con ansias tu destino.

**DAMA:** Felicidades, mi vida... ¡Cómo se te olvida el cilantro! ..., bueno hay cosas peores como cuando el del bigote invadió en pleno invierno la que llamaban "The big mama". Hablando de destinos... pues yo ya no estaré en el negocio de los botones... me retiro solo para que te de pereza, cerdo.

**CABALLERO:** ¿Cómo?... tu destino en el negocio de botones es indestructible. Tú debes quedarte allí para darme placer y para darme tus billetes. Amén seas Universo perpetuo que me da poder para mandarte esta *My Lady*; que le des con tus bolas de Plutón para que vea la sagrada verdad.

**DAMA:** Igualmente, mi vida... tú morirás. Ya no me gusta mucho el incesto, todos los niños tienen *Down* y yo los quiero ver *Up*.

**(Silencio)**

**CABALLERO:** Ya deja esos temas. Tú eres *My Lady*... esta vez sí le pondré cilantro a tu vino, por favor sigue en el negocio de botones. Amén, Maradona o Madona.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

**DAMA:** Mi vida, para de decir eso, que me vas a poner los cachetes del culo rojos...jajaja. *(Con tono sarcástico)* Haré lo que tú digas, nadie nos detendrá. Tendrás tus motos y yo mis pollos.

*(Pausa)*

**CABALLERO:** Si soy mucha vida para ti. NO había necesidad de sacar esas palabras y escupirlas en mi cara. ¿Qué te llevó a tan horrible acción?

**DAMA:** ¿Acaso no recuerdas quién me obligó hacer esto?

**CABALLERO:** Wow... Yo te pregunté y tú en medio de aguacates y vueltas de caña me dijiste que sí ¿Recuerdas que tu dedo pulgar me miró? Me habló y me dijo: "Qué pasa, mi vida".

**DAMA:** La mierda me habló la vez pasada. Nos dijo cosas horribles a mi amigo y a mí. No estuviste presente. Es verdad, puede que lo nuestro haya comenzado bonito, pero pronto todo llegará a su fin. Esta mierda es sabia; me dijo la verdad, me dijo tu muerte, me dijo todo. Todos la llaman de maneras muy feas como: cagar, hundir un zeppelin, echar la nutria al río, defecar, soltar el ancla, calcular mi producto interior bruto, despedir a un amigo del interior o despejar una incógnita. La mierda es algo superior. Ella me dijo que lo era todo. Todo, absolutamente todo. Ella sí me dio vino con cilantro. Lo siento, mi vida.

*(Entra la mierda)*

**MIERDA:** *(De manera épica, trabándose en lo que dice)* La pareja correcta tienes que encontrar. No puedes ir por la vida como dos domingos juntos... tienes que ser sábado y domingo. Putos cobardes. Tienes que luchar por tu vida. No hay hamburguesa ni condones. Corre, escóndete en esta nave espacial. Uno quedará parte del universo y el otro quedará con cadenas en sus manos. Que no serán míos. Justicia

Vengadora de los altos mandos escolásticos. Dejen de hacer esas locuras y aprendan a leer su ADN.

**CABALLERO:** ¿Pero este ahora de dónde salió y por qué tiene una máscara?

**DAMA:** La mierda y yo tenemos una gran relación, mi vida. Lo siento.

**CABALLERO:** Puta mierda, puta *My Lady*. Gracias y adiós.  
(El caballero se besa con la dama. La mierda, expectante, hace un sutil movimiento y aniquila a los dos).

**MIERDA:** Putos incestos de primos.

*(La mierda se quita la máscara. Su rostro no se alcanza a visualizar. Se esconde. Entra el Hombre Lobo y después Drácula)*

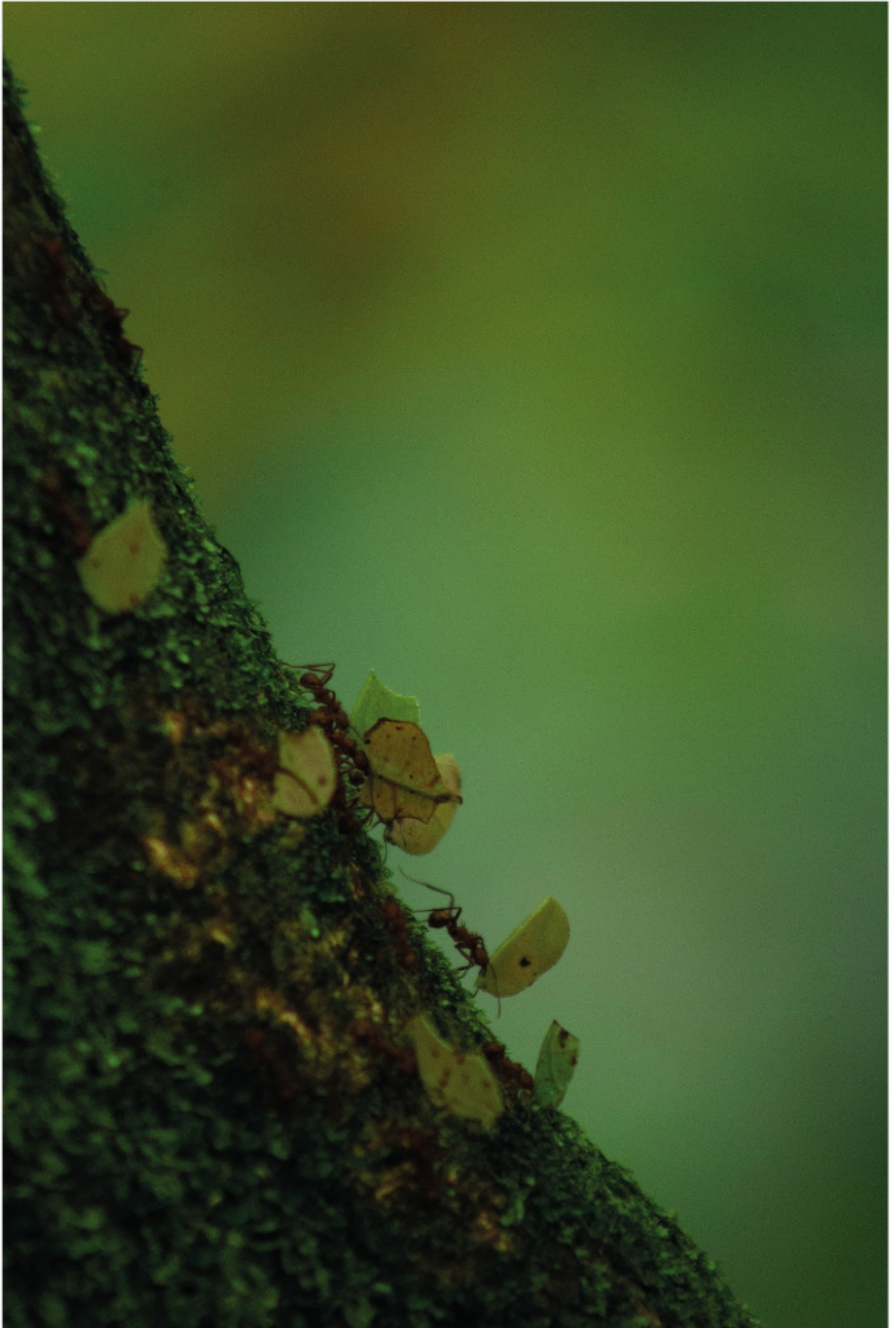
**HOMBRE LOBO:** Vengo de una matanza y mis hijos mueren. Puta cerveza.

**DRÁCULA:** ¿Eh, lobito... vamos a hacer más hijos?

*(La mierda desde un rincón)*

**MIERDA:** Ahí van otros domingos juntos. Amén. Gracias y adiós.  
Putapasión sexual indiferenciadora de ADN.

*(Luces).*



Fotografía: Tina

# POESÍA

## JUEGO DE *Profundidades*

# LA MUERTE SUFRE ESA PALABRA

## SARA RAMÍREZ POSADA

### PARTE I: CAÍDA

#### LO QUE AGOSTO SE LLEVÓ

Hablo contigo alrededor del silencio,  
con los pensamientos pesados tamizados a través del polvo  
y el brillo de tu voz que se ha entumecido en el tiempo.  
Río contigo alrededor de las sombras,  
con las grietas del castillo de cristal  
y la sonrisa de tus ojos que se atascó en agosto.  
Lloro contigo alrededor de tu lecho,  
con los pensamientos pesados forzando su camino  
y el invierno infinito de tus manos.

#### LLÉVAME

Llévame hasta el final de la batalla,  
lava la tristeza de mi piel  
y déjame caer al sueño que hay debajo.

Llévame bajo tu ala platinada,  
lava la cólera de mis cabellos  
y déjame ir más allá del negro.

Llévame a esa casa de la infancia,  
lava la conmoción de mis ojos  
y déjame ahogar con la corriente.

## **PARTE II: RUINA**

### **BRISA PESAROSA**

¿Por qué lloras, blanca niña?

¿Sabes que al tiempo se le detuvo su corazón?

¿Que las cenizas calientes no pueden transformarse en árboles?

¿Viste que la corteza de aquellos cuerpos palideció?

Porque la brisa huele a dolor,

a tristeza,

a muerte.

### **EN UNA TARDE DE JUEVES**

En una tarde de jueves,

solo quedaron los hijos de la tristeza

y la imaginación que respiraba soledad,

huyendo de agosto.

En una tarde de jueves,

solo quedaron los héroes hechos sombras

y el corazón que gritaba desconsuelo,

huyendo del tiempo.

## **PARTE III: RENACER**

### **LA ESTACIÓN**

Amanece.

Donde sea que estés, la calma brotará de las cenizas calientes

y preguntará por las penas que se han bajado del tren de la Muerte.

## LA CARTA

Miro hacia adelante y no estás.  
Pero sé que existes, porque te imagino.  
Papá me revela el lugar,  
donde los sueños se vuelven cenizas,  
me enseña la casa verde  
que construiremos mañana,  
y que quedó en el pasado,  
donde la memoria era inocente  
y la ternura abundante.  
Papá me enseña un futuro nostálgico,  
un octubre resignado,  
que solo escucha  
el eco de su voz,  
distante, lejano,  
que debe seguir el camino,  
los paisajes pintados de sepulcros,  
las ramas glaciales,  
las tardes que se apagan  
y los recuerdos que caen en lágrimas.  
Papá me muestra el cariño,  
cuando el tiempo se lo ha llevado,  
porque todavía cargo en mis bolsillos  
las flores que renacerán  
de los cristales rotos.

Estudiante de primer nivel de la Técnica Profesional en Producción de  
Contenidos Audiovisuales.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera



Fotografía: Samuel Castaño

# ENSAYO

## JUEGO DE *Perspectivas*

# MANIFIESTO A LA FRACTURA

## ALEJANDRO CASTRO ARBOLEDA

Fatal es la herencia de la dicotomía cuerpo-espíritu legada por occidente. El rito estético en nuestro continente nos devela la percepción del mundo como acontecimiento ritual. Nuestra dramaturgia se forja en la identidad no dividida del cuerpo y lo divino, fenómeno que aún se cocina en múltiples expresiones de los actores-bailarines del gran territorio latinoamericano, y que no nacen de la academia sino del laboratorio de la vida y la historia que ha moldeado sus tradiciones, la de los pueblos que aquí somos identidad.

Una fractura rompe agresivamente con la organicidad de lo sensible en el cuerpo, mas luego de un proceso nervioso de intenso dolor, viene un adaptarse a la nueva sensibilidad, que de igual manera da nacimiento a nuevas motricidades y maneras de habitar-ser habitados por los espacios y que, gracias al conflicto que vivimos desde la invasión europea, en nuestro caso son espacios con discapacidad en la conciencia territorial de cuerpo y que, fracturado cultural-existencialmente, no podemos más que vivir en un constante ciclo de exilio.

Fernando González habla del complejo de hijos de puta en la medida en que nos empeñamos en negar lo que somos. La vanidad es la anulación de la propia identidad con el fin de satisfacer cánones de comportamiento impuestos por los medios (aún más evidente en un mundo tan globalizado). ¿Es posible ser un artista vanidoso? ¿Un actor con complejo de hijo de puta? Me atrevo a decir que pululan por montones.

En el descubrimiento de la naturaleza el arte lleva la delantera porque su esencia ética es sensible. “El acontecimiento es el punto de transmutación donde las fuerzas negativas se transmutan en fuerzas

afirmativas. En ese instante, el cuerpo anestesiado por la negatividad se despierta y capta el esplendor de la vida” (*Consuelo Pabón, Construcción de cuerpos*).

**¿Qué pueden nuestros cuerpos aquí y ahora, en esta guerra que está no solo en el territorio geográfico, sino en el existencial-biológico?**

La esencia del teatro es el ritual que, como Artaud señala al hablar del teatro balinés, advierte un estado anterior al lenguaje, en donde las heridas de la fracturación surgen como sombras que pueden ser atravesadas, dando conciencia así, de la dialéctica de fuerzas que definen a un cuerpo.

“No se trata aquí del yo cerrado en sí mismo, sino del yo que es al mismo tiempo, los otros de sí mismo y del nos-otros” (*E. Esperon. El poder del cuerpo*).

En Colombia necesitamos trabajar en esa idea un cuerpo sin órganos capaz de abandonar sus límites y construir nuevas dimensiones vitales. Eso requiere de seres sensibles que no prostituyan sus cuerpos con narrativas vanidosas, sino de su propia cultura. Hablo de ellos porque, sin sospecharlo, el teatro sagrado ha brotado en el lodazal de mis incertidumbres para embellecer el huerto de mi existencia: es flor de mi propia naturaleza y que puede remendar esta gran unidad fracturada.

La guerra en nuestro territorio-cuerpo nos notifica a cada instante que la muerte está ahí, latente, asechando toda empresa de paz, verdad y reconstrucción. Hablemos de ello estéticamente: el teatro en Colombia puede tomar (y como lo ha hecho) formas de lenguaje que regeneren este gran abandono de la interioridad, de procesos cotidianos donde la memoria nos permite hacer catarsis del conflicto.

¿Para qué? Más que cómo (esto aparece cuando se inicia el camino), es para no morir de sinrazón, de automatismo y alienación. Los medios nos consumen y constantemente limitan nuestra capacidad

de percepción, nada más las redes sociales para idealizar, para crear vanidad.

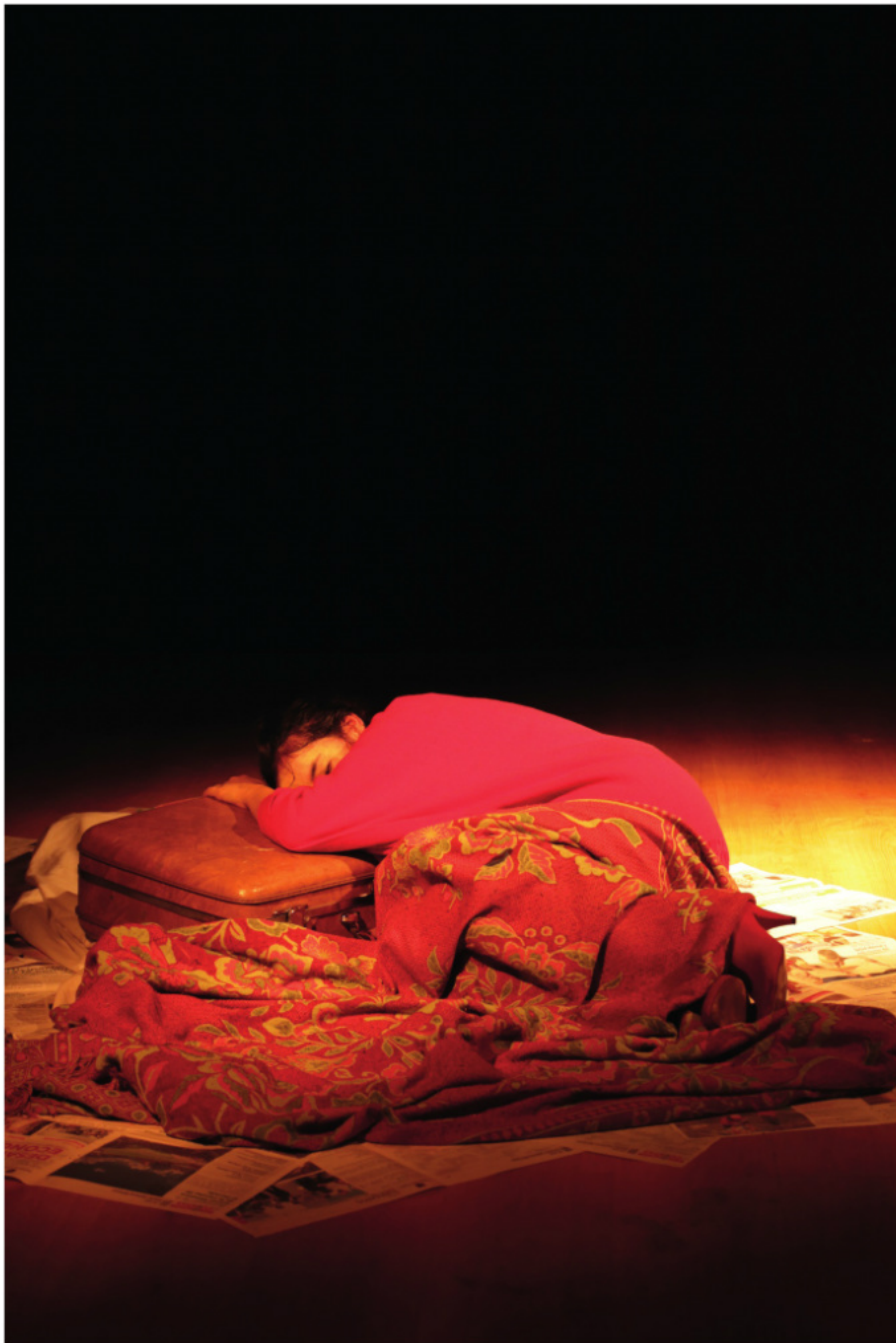
No pretendo dar respuestas a la fractura y el proceso nervioso de sanación (eso es muy ambicioso para un solo cuerpo). Son mis pensamientos que a su vez nacen fracturados y que deambulan en la conciencia de un artista que clama a sus contemporáneos conciencia estética-ritual. Un regreso a la autenticidad de nuestras narrativas, y que no son sinónimo de exclusión de otras expresiones de arte.

De los vestigios de nuestros templos al sol, a los astros, a los ciclos naturales, levantemos nuestra rebelde y auténtica manera de sentir el mundo.

Monje de la Nada



Fotografía: Tina



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

# MISCELÁNEA

## JUEGO DE *Diversidades*

## JAQUE MATE

### SELENA DUQUE GARCÍA

Las tardes son como para un buen whisky con un cigarrillo, tal vez dos, y una buena partida de ajedrez; era eso lo que él pensaba. Sin embargo, esa tarde iba a ser diferente, ella lo sabía.

Se habían visto antes de una misa muy a lo lejos. Ella lo reconoció, supo en ese momento quién era y quién iba hacer —como dicen: pueblo pequeño, infierno grande—. Solo que en ese infierno él parecía estar invicto y Dios se hace el pendejo en este lugar. Hace mucho que lo pienso y estoy casi segura de lo que veo.

—El cura me mandó a preguntar que cuándo va a volver a jugar con él —me dice mi hermano.

Le respondo que iré más tarde. “Ya estudié lo suficiente sus movimientos”, pensé. A él no le importa, me hace un gesto de afirmación y se va.

Alguien me grita mientras camino: ¡Esta tarde irá! Me emociono mucho, compro dos cajas de cigarrillos y voy dando bendiciones mientras llego a la casa. Organizo todo para la partida; aún sigo sin creerlo, ella volverá... Me sirvo un trago de whisky y veo la tarde caer. Me prendo un cigarrillo mientras pienso en el juego que vendrá.

Tocan.

Llega ella que recién sale del colegio, se hace notable el gesto de satisfacción en los ojos de él cuando la ve.

—La bendición padre —le dice ella. Él sale de su encanto y la invita a pasar. Le ofrece, como la última vez, algo de tomar. Esta vez ella quería algo más fuerte, pues la última vez fue agua y esta tarde era diferente.

—Whisky —responde.

El asombro es notable.

—Está bien, me parece que amerita el momento —responde él.

Lo veo salir y de entrada ya había identificado el vaso en el que estaba tomando. Me aproximo para hacerlo, sé que estoy nerviosa, las manos me tiemblan... Entonces lo escucho volver.

Cuando entro la veo sentada de espaldas, soñé tantas veces con volverle a ver que no me parece real esto.

—Entonces... —dice ella— ¿empezamos?

—Claro —responde él. Le entrega un vaso y le da un roce que la hace incomodar. Ella empieza el juego y espera que él empiece a beber.

Solo debía estar unos minutos, aunque no podía evitar las miradas que él le daba ni los roces debajo de la mesa, así que decidió pedirle un cigarro. Él la miró con incredulidad, ella solo le miraba seria, quería que el tiempo pasara, solo faltaban unas cuantas jugadas.

—Jaque —dice él mientras termina de mover la reina y le pasa un cigarrillo. Ella se le acerca un poco para que le dé fuego y él se excita en ese movimiento.

Ella se aleja y se le queda mirando.

—Tú turno —le dice él.

—Ya —le responde ella.

Me mira con intriga, empieza a toser, toma más whisky y su color de piel se empieza a tornar diferente.

—¿Es el final, padre?

Ella termina de fumarse el cigarrillo mientras empieza a ver la desesperación en su rostro y deja de escuchar sus lamentos que se vuelven maldiciones...

—Jaque mate —le escupe ella—. Que Dios esté con usted, padre.

Estudiante de segundo nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

# RADIADOR MALO

## JORGE NIVIA

Es un día como cualquiera en semana y Lola se levanta a almorzar en su apartamento super limpio. Se asoma por la ventana y puede ver a casi toda Sabaneta. Organiza todo y es cuando se da cuenta de que se le están acabando sus importantes provisiones de carne, entonces decide ir a la tienda a comprar más. Baja y se monta en su BMW Serie 3 modelo 1983 que, por cierto, me parece mera chimba.

Metete la llave y lo enciende, pero no pasan más de cinco minutos para que, en medio de extraños sonidos, se apague. Lola se baja y abre el capó. Solo con el olor inmediatamente dirige su atención hacia el radiador e identifica que está malo. Comienza a pensar en lo caro que es, no olvidemos que es un modelo 83 y además es un repuesto alemán que toca mandar a traer, mmm, muy costoso, no. Se le pasa por la cabeza el centro de Medellín, específicamente Prado Centro, un lugar donde se pueden encontrar de todo tipo de cosas si se sabe a quién preguntarle, no la piensa para coger un bus y arrancar para allá. Al llegar, se para a ver por dónde empezar, hay un montón de talleres y de motos desvalijadas por todos lados, gente sin casco dando visaje y se siente el aroma a puro aceite.

Lola comienza a preguntar de taller en taller, pero no lo consigue; lo que está buscando es muy específico porque esos carros son muy viejos. Ya toda asoleada se sienta un momento y mientras se organiza el pelo ve un niño que al parecer va jugando con un conejo de peluche. Le llama la atención y lo sigue con la mirada hasta que llega a donde su mamá y Lola alcanza a ver una pequeña bodega que está justo detrás de ellos. Aparentemente, había preguntado en todos lados menos ahí, pero no la culpo, aquella bodega queda en el propio rincón. Se va para allá y se encuentra con un pelado simpático, de unos 25 años, trigueño y con una mirada pinchada que le pregunta ¿Qué necesita?, apenas llegar. Lola le pregunta por el repuesto y él le dice que es una cosa que ya no se fabrica y que los que quedan son muy pocos, o que



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

también le puede conseguir unas réplicas más baratas. Ella con solo el gesto muestra el desinterés hacia estas réplicas; al hombre se le hace divertido esto y se le presenta como Elías. Ella se presenta también, no antes de mirarlo algo extrañada. Después él la invita a seguir a dentro diciéndole que le va a mostrar algo, ella lo sigue y llegan a un estante de donde él saca el repuesto y se lo pasa. No demora en darse cuenta de que es original y se lo compra. Cuando salen, Elías le pasa una tarjeta con su número y le dice que él compra y vende todo tipo de piezas, sin excepción alguna; ella lo mira, se guarda la tarjeta, da las gracias y se va.

Al llegar a casa se va a ensayar el repuesto y funciona a la perfección. Se acuerda de Elías y queda con una muy buena imagen de él, y también con su contacto.

Estudiante de segundo nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.

# TRAVESÍAS EN EL PLATANAL

## ESTEBAN ROJAS

Después de una desconexión neuronal provocada por un experimento fallido en uno de sus trabajos recientes, Nikola Tesla quedó en un estado de coma que lo postraría unos minutos en el suelo. El objetivo de este experimento era generar un campo eléctrico relajante que asimilara un efecto de “baño eléctrico”, pero al no regular correctamente el voltaje de la corriente que recorrería las paredes de la habitación, esta se concentró en una de las esquinas del cuarto y, al obstruirse el paso de los conductores y fundir los reguladores de voltaje, esta rebotó al cuerpo más cercano.

En una dimensión común y corriente, la cantidad de energía resguardada en el cuerpo de Nikola Tesla lo hubiera matado al instante. Pero esta no es una realidad cualquiera, ya que acá los humanos dejaron de usar tanto su lado sensible, como su lado práctico. Tanto es así, que ambos hemisferios de su cerebro son zonas en las que pueden transitar libremente, pero pierden su uso de razón cuando entran en una o salen de otra. Viven vidas totalmente distintas y las civilizaciones tienen desarrollos distintos en cada una, claro; eso explica que Nikola Tesla en esta realidad no sea alguien de renombre en su hemisferio sensible: es solo un granjero que produce grandes cantidades de mantequilla y que habla un idioma poco común. No es un impulsor de ingeniería física; solo vive en paz en una colina en donde cultiva lechugas y cría vacas con las que hace grandes cantidades de diversas mantequillas aunque con extraños sabores.

-ໂອ້ຍ! ຂ້ອຍມາເຮັດຫຍັງຢູ່ນີ້ນອນຢູ່ເທິງຫຍ້າ? - ພາກສະຫນາມນີ້ແມ່ນຜ່ອນຄາຍຫຼາຍ, ຂ້ອຍສາມາດກັບຄືນໄປນອນໄດ້ໃນຂະນະທີ່- (¡Vaya! ¿Qué hago aquí tirado en el pasto? - este campo es muy relajante puedo volver a dormir un rato).

Luego de tomar otra siesta, Tesla despertó sabiendo que se hacía tarde para alimentar a sus vacas y que debía sacar las coles lo más rápido posible para que estas no estuvieran tristes, porque acá los alimentos forman parte del ser. Eso quiere decir que si se saca leche de una vaca



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

triste, lo que se haga con esta leche será triste, tendrá un sabor insípido y te pondrá tristón.

- ຂ້ອຍຈຳເປັນຕ້ອງໄດ້ຮັບ lettuce ASAP./ (Necesito conseguirla, lechuga, cuanto antes).

Corriendo a alimentar las vacas, Tesla se tropezó con un cubo enorme naranja que se encontraba en el suelo. No le importó mucho, primero decidió ir por las lechugas y alimentar a sus vacas antes de que se enojaran o se pusieran tristes.

Poco después de eso decidió volver al cubo enorme.

- ນັ້ນແມ່ນຫຍັງ?/ (¿Qué es eso?).

Viéndolo detenidamente, dentro de este cubo se encontraba un hombre con un papel, el cual decía textualmente “despiertenme cuando hayan



Fotografía: Manuela Castrillón

pasado 1000 años”; pero como no indicaba desde que año se había encerrado allí, a Tesla le pareció estúpido y lo ignoró. Intentó alejarse pero por la oscuridad del campo al frente de su rancho, se tropezó y cayó hacia atrás, dándose un fuerte golpe con el borde del cubo, el cual partió dejando al hombre expuesto.

-၁ံ၁, shit / (Woow, mierda).

Cuando intentó pararse de ese golpe, sintió que algo se movía muy lentamente en donde reposaba su mano y se paró asustado.

-၁ံ၁မံ၁တံ၁? / (¿Qué es eso?).

-¿Qué? Hablas muy raro.

-Oh, perdón; aveces me dan meros ataques y hablo idiomas todos exóticos.

-Mera vuelta usted güevón.

-Parce, es que, mera vuelta ¿sí sabe?

-No, nada, no sé; ¿no ves que acabo de despertar? Hey, nea, ¿en qué año estamos?

-¿Cómo así?, pues 1901.

-Y entonces ¿por qué putas me despertaste?

-¿No ves que me caí en esa chimbada? Que falla parce, perdón.

-Qué caja este parcerero, mera güeva.

-Oe, pero ¿vos quién sos?

-Pana, me llamo Galileo.

-Ahhh ya, ese mismo, el de toda la vida.

-Pues, nea, es que mera vuelta, ¿sí sabe?

-Ahh claro, el de toda la vida, obvio no; y que yo soy el agüevado...

-Ahh, ¿jeste parcerero que ome!? Es que yo he vivido mucho y quiero que pase el tiempo, la vida lo trata a uno todo maluco.

-Pero cuente bien, que yo soy todo chismoso.

-Mera Marta Shores.

-¡Cuente pues!

-Pille: yo trabajaba cuidando unos manzanos y de eso me mantenía. Vivía lo más de parchado en una finquita pero llegó un man todo visajoso, un tal Isaac todo raro, que le tenía el propio negocio...

-¿Y? ¿Qué pasó?

-Uy socio. Pero invítese al menos a un tinto, que esto está todo oscuro y usted ni a un tinto invita. Qué parcerero más amarrado.

-Ahh... pero está muy conchudo, caiga a ver.

Tesla lo invitó al rancho y se dió cuenta de que tenía unos sobres de café todos escondidos, entonces aprovechó para darles mate y procedieron a tomar los tintos en la parte trasera de la finca, mientras divisaban a las vacas.

-Entonces cucho, cuente pues.

-Parce, que ese tal Newton me quitó el camello. Me puso a perder 20-0 y hasta donde sé, montó un chuzo de manzanas y como me quedé sin trabajo y no tenía qué hacer, me puse a limpiar vidrios de los carros en semáforos, hasta que me di cuenta que por acá no hay carros y como no sabía qué más hacer, me criogenicé en jugo de manzana y mantequilla. Al menos eso es lo último que recuerdo, pero no sé cómo terminé en su campo perro, perdón.

-Uy pana, mera vuelta.

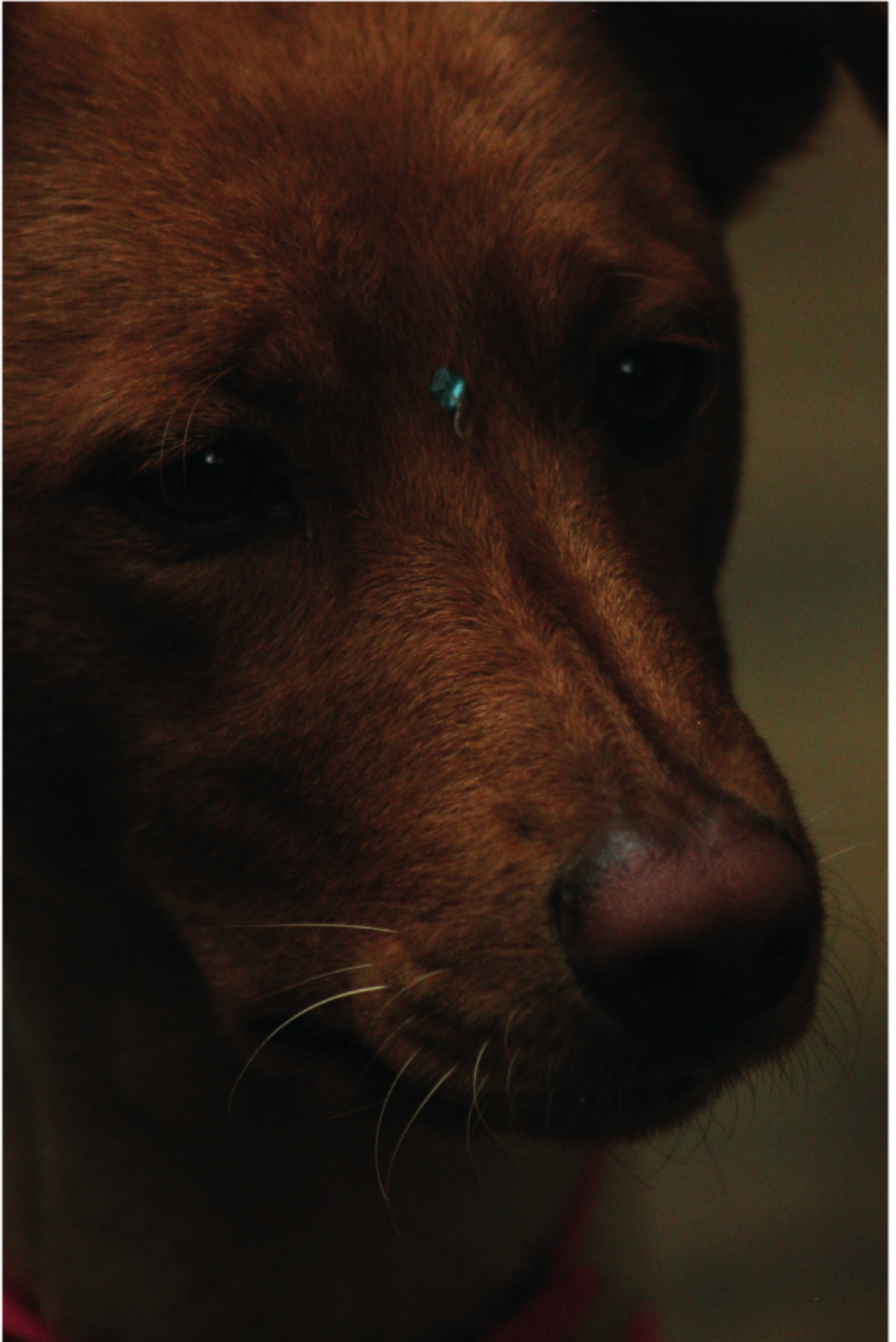
-Del todo.

Ambos se callaron al menos unos 10 minutos; crearon un ambiente tenso en donde ninguno de los dos hablaba, solo se escuchaban los sorbos y uno que otro grillo que estaba por ahí.

-¡PERRO!

-¿Qué pasó bobo?

-¿Usted habla de don Isaac?



Fotografía: Tina

-¿Cómo que don Isaac?

-Síi, es el cucho que vive en la finca de al lado.

-Bobo.

-Usted sapo.

-Pues, ¿enserio?

-Síi, no es creyente.

-¡Uy pa!, vamos a darle machete a ese perro.

-Va pa esa, ¿cómo sería?

-Vamos, pero deje de hablar rolo mi perro.

-Uy perdón socio, aveces se me sale.

-Qué gono..., vamos más bien.

-Va, va.

Tesla y Galileo iban lo más rápido posible con un machete amarrado a la correa de cuero a tocar la puerta de Isaac.

-Oe, ¡abrí pues pirobo!

-Qué le pasa estúpido, ¿no ve que esto es propiedad privada?

-Vengo por lo mío.

-¿Y quién es usted?

-¿Cómo que quién soy yo? Pues Galileo.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

-¿Galileo? Ahhh, ¿usted es Galileo Galilei?

-Ese mismo.

-Perro, ¡lo estaba buscando!

-¿Y eso? ¿Como pa qué?

-Usted le trabaja a don Homero, ¿no?

-Sisas, al cantante, el del molino.

-¿Cómo es que se llama ese molino?

-La Iliada o una vuelta así; es que el man es griego, entonces es todo raro ese parcerero.

-Sisas, yo le compré este chuzo y esos manzanos siguen ahí todos malucos porque no encuentro quién me los cuide.

-Perro, yo se los cuido; no es sino que me diga qué día empiezo y ahí se los tengo melísimos.

-Uy, ¿cómo así? ¿No le íbamos a dar machete a este pirobo? -Dijo sutilmente Tesla.

-¿Machete? ¿Parce, es por lo del camello? Qué pena güevón, yo no lo quería banquiar; hágale, yo le devuelvo ese trabajo.

-¿¡Sí!?, parce usted es el mejor; qué pena el malentendido.

-Hágale parce, párchese. Entre más bien y nos tomamos unos tinticos y arreglamos todo.

En eso, mientras entraba Tesla confundido a la casa de don Isaac, se resbaló en el piso y se pegó en la parte trasera de la cabeza el muy agüevado.

-Was ist mit mir passiert? Wo bin ich? Ich glaube, ich habe mal wieder schlecht gerechnet, dieses Energie. Ding ist nicht mein Ding. / (¿Qué me pasó? ¿Dónde estoy? Creo que volví a calcular mal, esto de la energía no es lo mío).

Decía Tesla en alemán, porque claro, Tesla no tiene pinta de ser campesino, y menos paisa.

-Ich widme mich besser dem Verkauf von Bonice, ich denke, es wird besser für mich sein. / (Mejor me dedico a vender Bonice, creo que me irá mejor). -Dijo muy trágico Tesla, procediendo a abandonar aquello a lo que le dedicó tantos años de su vida.

Estudiante de segundo nivel de la Técnica Profesional en Producción de Contenidos Audiovisuales.



Fotografía: Isabel Murillo Lopera

# PRODUCTOS ADICIONALES



“Al filo de la cuchilla”

9 minutos, 50 segundos

Juan Esteban Villegas, Juanita Ocampo, Diego Isaza, Juan Hernández, Santiago Ledesma, Lorena Benjumea



“Boira”

8 minutos, 52 segundos

Lucía Barrera, Mateo Giraldo, Ángel Ramírez, Valentina Sánchez



“Desmemorias”

12 minutos

Cristian Rodríguez, Yainer Pastrana, Mateo Acevedo,  
Jhoan Sebastián López



“Extraños y nada más”

10 minutos

Andrés Lizcano, María José Valencia, Brahian Arismendi,  
Jerónimo Novoa, Estefanía Higueta



“Reel”  
33 segundos  
Samuel castaño



“Rumor de venganza”  
5 minutos  
Cristian Grajales, Jaider Gómez, Maicol Muñoz, Miguel Ángel Montoya, Juan Diego Rodríguez, Andrés Castrillón



@deboraarangoies  
[www.deboraarango.edu.co](http://www.deboraarango.edu.co)